

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 574.

Sábado 15 de noviembre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Desde 1.º del próximo diciembre empezaremos a publicar, simultáneamente con el folletín, y en forma apócrifa para encuadrarse, la obra titulada «Estudios políticos sobre la España moderna», trabajo debido a la elegante pluma del Sr. D. José Lorenzo Figueroa, y que no dudamos será del agrado de nuestros lectores.

MADRID 13 DE NOVIEMBRE.

Con el advenimiento al poder del ministerio Narvaez ha empezado una época fatal y desgraciada para los que, poseídos por la monomanía de las cuestiones políticas, no sienten placer ni contento sino en aumentar las dificultades, en agravar los inconvenientes, en multiplicar los obstáculos que entorpecen la acción de los gobiernos y el desarrollo de las verdaderas fuerzas sociales del país. No solo nos hallamos muy distantes de aquel estado político, en que un ministro de la corona ponderaba como un gran triunfo conseguido cada día que pasara sin un motín, y en que los miembros del gobierno, mirando con apatía e indiferencia los síntomas constantes de desorden y perturbación, los escuchaban y casi defendían como saludables manifestaciones de la opinión pública, sino que también nos encontramos apartados de esas otras situaciones, mas firmes y sólidas por lo que hace al sostenimiento de la tranquilidad material, pero agitados, convulsos de continuo y atormentados por la complicación de cuestiones políticas difíciles de resolver.

El orden público no solo no es turbado, sino que no corre peligro alguno de serlo. La tranquilidad es real y verdaderamente inalterable, para usar de este adjetivo que la *Gaceta* emplea ba todos los días durante la dominación progresista, y que hoy es tan exacto como entonces era falso de verdad y hasta ridículo. Esos rumores sobre próximos trastornos contra los cuales han protestado estos días los periódicos progresistas, y que nadie ha oído fuera de ellos, son sencillamente absurdos. Bien insensato fuera de ser quien en la actualidad saliese a la calle a probar fortuna luchando con las armas contra el ministerio Narvaez. Los artículos de nuestros colegas progresistas, excitando a sus correligionarios a la quietud, nos recuerdan involuntariamente una fábula célebre, y nos parece que todo su contenido podría resumirse en estas dos conocidas palabras: *Están verdes*. Ellos mismos, si bien se considera, no tratan de dar otra significación a sus declaraciones.

Lo mismo que la cuestión de orden público, han sido ya definitivamente resueltas todas las demás que el ministerio Narvaez encontró pendientes. Ninguna ha sido bastante complicada para que el gabinete presidido por el duque de Valencia no haya encontrado fácil y expedita manera de terminarla. Ninguna ha sido tan grave que haya opuesto obstáculo serio a su enérgica voluntad. Ninguna tan compleja, que no haya sido definitivamente fenecida en el término de un mes. Cinco semanas escasas lleva en el poder el ministerio Narvaez, y ya el horizonte político, tan cargado antes de nubes y nubarrones, y tan amenazador de tempestades, aparece claro, limpio, despejado, sin inspirar temores mas que a los que solo gozan en el estallido de los hur-

canes, y solo pueden vivir entre atmósferas oscuras, nebulosas y negras.

Los noticieros se ven hoy reducidos, en la falta de toda probabilidad de motín, de crisis ministerial, de discusiones en el gabinete, etc., y en vista de la rapidez con que el gobierno les ha ido arrebatando uno a uno todos los asuntos que podían dar pasto a su locuacidad, a no disertar sino sobre un solo tema: el de la época en que las Cortes serán convocadas. También en esto los sacará pronto de dudas el ministerio, según parece; pero aun cuando así no fuera, la verdad es que el asunto no tiene la importancia que algunos quieren atribuirle. En realidad, esta no es una cuestión pendiente. Hoy como siempre, mientras las Cortes no están abiertas, se pueden hacer conjeturas sobre el mes o el día en que volverán a celebrar sesiones; a eso está reducido todo. Como ni el ministerio es de aquellos de quienes se pueda sospechar que mediten dar golpes de Estado o promulgar cartas otorgadas, ni hay que temer, atendido el estado de la opinión pública, que las Cortes verdaderas atiendan a las bases políticas de la Constitución vigente, la convocación de Cortes no ofrece mas interés que el que un acto de esa especie tiene siempre en los países regidos por instituciones representativas. Por lo demás, ni la legalidad apremia, ni hay pendientes de esta cuestión ningunas otras de urgente actualidad. Los presupuestos están votados hasta el 30 de junio: este año ha habido ya seis meses de sesiones continuas; no existen, pues, las razones de derecho constitucional que en otros casos hacen necesarias las convocatorias en un plazo breve.

Las *Novedades*, desentendiéndose de todo lo que le hemos probado en la enojosa polémica que sobre la proporción numérica de los ejércitos europeos la seguimos con nosotros, quiere que empecemos a tratar la cuestión de nuevo, como si nada se hubiera hablado en el asunto.

Para ocultar el mal éxito de sus anteriores artículos, *Las Novedades* cree sin duda que basta afectar desden, callarse ante los argumentos contrarios, no tomar en cuenta las contestaciones a que no se sabe contestar, negar un día lo que otro se afirma, afirmar con desenfado lo que se ha negado y cantar victoria con cierto aire de afectada satisfacción.

A nuestros cálculos estadísticos opuso *Las Novedades* la tacha de que sus libros de geografía y de estadística eran mejores que los nuestros. A nuestras observaciones y comentarios nos contestó en sus dos artículos últimos diciendo que no sabemos o no queremos descender al fondo de la cuestión para tratarla en el terreno de la ciencia. Sin embargo de todo, ni ha tenido la complacencia de indicarnos cuáles son sus libros, cuando le hemos declarado que nos sometíamos a ellos, ni se ha dignado refutar nuestros raciocinios, fallos de ciencia, cuando le hemos probado sus errores, sus contradicciones y sus inexactitudes. Con el fin de que no le hemos contestado, otro que discutimos la cuestión en un estilo impropio de ella y otro que no hacemos mas que divagar, se cree autorizado nuestro colega para suponer que nada hemos escrito y que a nada necesita contestar, y para invitarnos, después de una docena de artículos, a que empecemos de nuevo lo mismo que ya tenemos mas que suficientemente hecho.

Si *Las Novedades*, con esta manera de obrar, se ha propuesto fatigarnos comprendiendo que la bondad de nuestra causa le quita toda esperanza de vencer, casi lo ha logrado, pues renunciamos a la polémica mientras nuestro colega no se tome el trabajo de rebatir o de conceder lo que en ella le hemos demostrado, en vez de entregarlo a un olvido desdenoso que de ningún modo ha justificado.

De cualquier modo, volveremos a examinar este asunto con el interés que merece por su importancia.

El levantamiento del estado de sitio ha sido bien recibido, como no podía menos de suceder, por la opinión pública y por toda la prensa, aun la que representa las doctrinas políticas mas avanzadas. El gobierno se ha propuesto entrar en una senda de estricta legalidad, y lo conseguirá indudablemente, a despecho de las contrariedades que le suscitan los mal avenidos con la actual situación. Pero el país que ve los esfuerzos que hacen sus gobernantes para conducirle sin violencia al estado de prosperidad de que le han alejado los hombres del progreso, y que aguarda con confianza la realización de sus esperanzas y se echa en brazos de los verdaderos principios conservadores, que le garantizan aquel resultado. Alentado con las simpatías públicas el gabinete presidido por el digno general Narvaez, y mereciendo el aprecio y la confianza de S. M., triunfara de todos los obstáculos, orillara todas las dificultades que embaracen su marcha, anulara las maquinaciones y los malos instintos, resolvera, en la esfera de los buenos principios de gobierno, todas las cuestiones, restituirá su prestigio al principio de autoridad, alzará sobre seguras bases las instituciones representativas y pondrá a cubierto de los embates de la revolución y de la reacción los altos intereses sociales encomendados a su custodia.

Por real decreto de 13 del corriente se ha mandado cesar en sus funciones la junta consultiva de guerra, cuyas atribuciones vienen a quedar resumidas en la sección de Guerra y Marina del Consejo real.

En su sección de comunicados publica ayer *La Discusión* uno que D. Patricio de la Escosura lo ha dirigido desde París, discutiendo algunos de los pormenores de su borrascosa vida pública. Sobre este asunto nos parecen ya escusadas todas las aclaraciones, pues se halla suficientemente ilustrada la opinión pública.

Parece que hoy, día de San Eugenio, con motivo de ser los días de la emperatriz de Francia, su madre la señora condesa del Montijo, dará en su palacio de la plaza del Angel, un magnífico baile, al que asistirán los señores ministros y todo lo mas escogido de nuestra aristocracia.

Son significativas en boca de *El Criterio* las siguientes líneas, que copiamos de su número de ayer:

«En la *Gaceta* de hoy se levanta el estado de sitio. Ya era tiempo. La amnistía y esta última disposición son las mas notables, las mas dignas de elogio del actual gabinete. Signa por esta senda y no escatemos los elogios que nunca negaremos al bien.

Circula también la noticia de que van a convocarse inmediatamente las Cortes. ¡Ojalá podamos ser ministros!»

De una correspondencia de Madrid, fechada el 7 de noviembre, que publica *El Mensajero de Bayona*, traducimos los siguientes párrafos:

«Los alarmistas que anunciaban estos últimos días que nuestro ministerio estaba en desacuerdo con los gabinetes de Londres y de París, han recibido un mentís solemne. Acaba de tener lugar una entrevista entre el embajador de Inglaterra y el duque de Valencia, y de ella ha venido a resultar que esa supuesta frialdad, tan oficialmente anunciada, se ha convertido en una completa y cordial inteligencia. En otra ocasión serán tal vez mas afortunados los forjadores de noticias.

El infatigable y laborioso ministro de la Gobernación, ha superado las dificultades que ofrecía la importante cuestión de sufragio, a pesar del tiempo que ha tenido que consagrar a la organización política y administrativa de todas las provincias de España. Pocos ministros hubieran alcanzado, como el Sr. Nocedal, resultados tan ventajosos para el bien del país, y realizado todas las esperanzas que hiciera concebir el elocuente orador, gloria de nuestra tribuna parlamentaria.

Se confirma de una manera positiva, que se han hecho reclamaciones amistosas en Madrid y en París, para obtener del gobierno francés, cuya acción sobre la prensa es ilimitada, que se prohiba a los diarios de su nación publicar artículos ofensivos a la familia real de España. Los agentes del gobierno francés han acogido perfectamente estas reclamaciones, dando en ello una nueva prueba de la buena armonía que reina entre ambas naciones.

El director de obras públicas irá a París y a Londres para representar a España en las conferencias que deben celebrarse con motivo del proyecto de apertura del istmo de Suez.

Se ha aplazado la reunión dispuesta para el día 5 en las oficinas del Crédito mobiliario, con objeto de poder asistir a la inauguración de los trabajos del camino de hierro del Norte. No obstante, se espera de un día a otro a Mr. Ducloux.

Los diarios parisienses acabarán por reconocer lo difícil y delicado que es tratar los asuntos españoles. No basta, segundamente, tener en Madrid un correspondiente mejor o peor informado, sino que es necesario conocer los hombres y las cosas de nuestro país. Cada vez recibimos nuevas pruebas de que para los extranjeros y para los que a veces para los españoles, la España es menos conocida que la China. Ya la justa susceptibilidad del gobierno se ha afectado con los artículos publicados en la prensa parisiense bajo las inspiraciones o por la propia mano de los vendedores de julio de 1856. Y las ideas, las opiniones, los proyectos atribuidos gratuitamente a cierto personaje político de Madrid por el periódico *La Presse*, le han valido el mentís tan terminante y formal del Sr. marqués de Viluma, cuya carta habéis reproducido. Hoy toca el turno a *La Gaceta de Francia*, cuyas apreciaciones y noticias son solemnemente desmentidas por el señor marqués de la Pezuela en una carta dirigida a *La Regeneración*.

Bien sea que la prensa parisiense tiene la mano desgraciada; cada vez que toca a las cosas de España cae en los errores que le tienden personas interesadas en abusar de la buena fe de nuestros colegas. Los escritores de la capital de Francia deben tomarse el trabajo de estudiar y conocer la España, antes de ponerse a juzgar de los sucesos que en ella se desarrollan, antes de prodigar a diestro y siniestro los elogios y las censuras, antes de pronosticar el porvenir reservado a la política que nos rige y que sostenemos porque es, a juicio de la inmensa mayoría del país, la que mejor puede asegurar la tranquilidad y el desarrollo del progreso y de la prosperidad nacional.

La prensa portuguesa, como la francesa y belga, empieza a ocuparse del gabinete español, y lo hace en términos tan honorables para el señor duque de Valencia y sus colegas, como puede verse por los párrafos siguientes de *El Oporto* y *La Carta*:

«Los negocios públicos de España acaban de entrar en una fase saludable de orden civil y seguridad política.

«Ya era tiempo! Hay crisis tan anormales y violentas en la vida de los pueblos, que prolongadas serían la muerte de las mas robustas constituciones sociales.

En esos momentos angustiosos de prueba extrema, es cuando la providencia destina la mano poderosa de un hombre para salvar al pueblo estroviado por la fascinación del abismo, y pronto tal vez a desahogarse en insostenible ruina.

El ilustre duque de Valencia se halla hoy, a nuestro modo de ver, encargado de esa misión divina para con el pueblo español. Estamos seguros de que ha de cumplirla.

No sin fundamento depositamos tanta confianza en el estadista eminente que, fijo a la religiosa observancia de las ideas modernas, supo ya en otra ocasión realizar una época de paz y prosperidad para aquel país, de prestigio para la corona, de respeto y consideración en el mundo, para el nombre español, entre las potencias de Europa.

No está muy lejana esa época; pero cuántos y cuán dolorosos acontecimientos después! El contraste está perfectamente al alcance de la memoria contemporánea y dispensa de todo comentario.

A un periodo bonancible de libertad con orden y de lento, pero seguro progreso, sucedió la esclavitud que por espacio de dos años agitó a España en las convulsiones demagógicas y en el frenesí de las pasiones facciosas.

Todavía resuena en nuestros oídos el trueno del bronce revolucionario; apenas se ha estinguido aun el resplandor siniestro de los incendios de Valladolid, que vino a iluminar el horizonte condenado por el fuego de las barricadas, para demostrar hasta la evidencia la desolación de un pueblo entregado por la ira de Dios a los horrores de la anarquía.

Heridas son estas que todavía vierten sangre; para que avivadas ahora con un recuerdo doloroso? Lo que importa es que no se pierda para el futuro la amarga experiencia de tan tristes ejemplos.

Nuestro apreciable colega portugués habla aquí de los deplorables sucesos que produjeron la marcha del señor duque de Valencia a París, y continúa:

De la injusticia y la ingratitude con que fué tratado de su país, vengaban asaz al general Narvaez los testimonios de alto aprecio y distinguida consideración que en el destierro recibía de las primeras potencias de Europa.

No era eso todavía compensación digna por un corazón que, amando estrechamente a su patria, la veía agitada en las convulsiones de imponderables torfuras.

Llegó, pues, el momento en que el ilustre patriota, recibiendo de su país el mas solemne desagravio, con-

trajo por ese mismo hecho el atrevido encargo de desagraviar también de indignos baldones las sábanas doctrinas del partido moderado, las únicas ciertamente capaces de cicatrizar las profundas heridas abiertas por la anarquía en el seno de la patria.

Tal es la noble y grandiosa carrera que la decididamente ha emprendido el actual presidente del Consejo de ministros de España, manifestando ya en las medidas adoptadas la firme resolución de llevar a cabo la patriótica empresa de la salvación pública.

Para mejor avalar esas medidas, cuantos consideramos algunos de los puntos mas culminantes del estado en que hallaba la administración del reino vecino.

Atentando contra el principio de autoridad, la furia de los Titanes revolucionarios llevó el desecato hasta lo que de mas inabordable y sagrado hay en el orden civil.

Prerrogativas de la corona, inmunidades del culto, instituciones seculares del Estado, relaciones internacionales, todo fué hollado por la revolución, y cayó envuelto con la tranquilidad pública y el bienestar de aquel infortunado pueblo.

El Oporto y *La Carta* hacen una minuciosa y exacta reseña de las medidas atentatorias tomadas por la revolución, y elogian las del ministerio del duque de Valencia, que han tenido por objeto anularlas. Renunciamos a traducir esta parte del artículo, por no repetir argumentos y acusaciones contra nuestros adversarios.

Innumerables y profundas fueron las brechas abiertas por la anarquía en el santuario de España; no desgraciadamente el restablecimiento de aquel pueblo, que hoy vemos entregado a la firme e inteligente dirección de un gobierno que, sabiendo conciliar las decisiones de la justicia con los consejos de la tolerancia pública, y restablecer los principios del orden como elementos de la verdadera libertad.

Quiera Dios que el duque de Valencia pueda proseguir en esa gloriosa senda, empujando todos los actos nocivos imputados de la influencia revolucionaria, indemnizando de los perjuicios causados por una crisis de onerosa memoria, y coronando, en fin, su obra con las mejoras que reclama la situación de España.

Insurgiese en buen hora esta era de paz, prosperidad y reparación para el quebrantado pueblo español, que debe ver en el nombre de Narvaez la prenda mas segura de su bienestar y engrandecimiento futuro.

Nuestro apreciable colega *La España* publica en su número de ayer una interesante carta de Nápoles, que verán nuestros lectores al pie de estas líneas. Tiene nos sin embargo que hacer sobre ella una pequeña rectificación: la honra y la gloria de haber iniciado la resistencia a la revolución, pertenece a España en general, y en particular al señor duque de Valencia que en 1848 se encontraba al frente del gobierno.

He aquí la carta: «Nápoles 3 de noviembre de 1856.—No quiero dejar a Vds. sin noticias en las actuales circunstancias, porque si hacen caso de los diarios ingleses y franceses, necesariamente han de creer que estamos en la situación mas precaria y triste del mundo. En vísperas de una revolución española. Nada hay, sin embargo, mas contrario a la verdad: el país entero, lo mismo Sicilia que esta capital, gozan de una mas perfecta tranquilidad, y estoy seguro de que no se turbará, pues cuando hay agitación en una ciudad al instante se advierte, y no se necesita que la autoridad lo diga para saberlo.

Dejo a un lado la cuestión de principios, por ser inútil poner de manifiesto la conducta siempre hostil y revolucionaria de los ingleses, y la connivencia, por lo menos, implícita de Francia, tanto severamente juzgada por la opinión pública en todas partes, y me contentaré a probar las supercherías empleadas para ocultar la verdad acerca de este reino. El conde Walwski, que pone al rey de los Dux-Sicilianos a la argolla de la Europa civilizada, y Lord Clarendon, que dice hay casos en que la intervención es necesaria, por humanidad, etc. etc., ¿han buscado el bien de estos pueblos, ó tienen otros proyectos ocultos? No se han escusado las injurias, ni amenazas a este rey, culpable ¿de qué? Dicen que este gobierno es malo, y que no se sostiene mas que por la fuerza de las bayonetas, suponiendo que este sistema conduce a la revolución y a la ruina de Italia; mas los aliados han visto que a pesar de sus amenazas al trono y de sus promesas a los factores de tumultos, como el decir que las flotas reunidas vendrían a fondear a esta bahía, con otras cosas por el estilo, que serían sandías sino encerrasen proyectos perversos, no solo no se sublevaron los napolitanos, sino que mostrando un patriotismo increíble, se unen a su rey para protestar contra la ofensa hecha a la dignidad nacional. Ahora retiran esas potencias sus legaciones, sin publicar un documento, ni formular un hecho, y ateniéndose solo a generalidades, que nada significan, cuando se ventilan asuntos de tal gravedad. En un país como Francia, donde no hay libertad de imprenta, todas las injurias de los diarios deben considerarse, si o no emanadas del gobierno, a lo menos como tolera-

y bajo la mecha del farol, que no alumbraba sino con una luz roja, tan débil que no podía distinguir a diez pasos de sí.

El carpintero quitó tan diestramente el tablon, que no se oyó el menor ruido.

—Vamos, capitán, dejaos de bromas, yo soy mas vigoroso y mejor nadador que vos; cededme el número.

—No, dijo el corsario desaliándose por la abertura; hasta otra vista, muchachos.

—Bien podéis decir adiós, dijo Andrés enjugándose una lágrima con la manga de su chaqueta. Estaba tan oscura la noche, que el cielo y el mar se confundían en un mismo color.

De tiempo en tiempo desgarraba el horizonte un relámpago, e iluminaba la cresta de las olas una luz fantástica.

El mar estaba horrible. Cleveland se dejó deslizar a la galeota exterior, y arrastrándose sobre sus rodillas, llegó hasta los pies del centinela que estaba apoyado en la baranda del buque.

Ya se apoyaba la pinta de la bayoneta en el pecho del desgraciado soldado, cuando un relámpago iluminó el rostro de Elgardo.

—¡Cleveland! exclamó el joven, quien también había reconocido a su amigo.

—¡Tú! ¡tú aquí con este uniforme! repuso el corsario estupefacto.

—Sí, dijo Elgardo, era el único medio de llegar hasta ti, y quería salvarte.

—Centinelas, alerta, gritó una voz en el puente.

—¡Has avisado a Cristó! que no emprenda nada? le preguntó Cleveland.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL LORD DEL ALMIRANTAZGO, POR ADRIEN ROBERT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Tan bien se casaban lo fantástico y lo anacrónico en la historia del capitán, que los centinelas y los guardias, atidos por las carejadas y las exclamaciones del auditorio, fueron a mezclarse con los prisioneros para hacer corro con ellos.

Según iba anocheciendo, redoblaba Cleveland su chipa, y hasta los oficiales salieron de su camarote y subieron al puente.

Muchas veces había interrumpido Cleveland su relación para dirigir algunas reflexiones a un marinero que, colocado detrás de él, se desternillaba de risa a cada palabra, cuando el capitán, alargándole la mano, le rogó como en chanza que le ayudara a levantarse.

El marino, buen diablo en el fondo, alargó su ancha mano al capitán y le tiró hacia sí con una brusca sacudida. Cleveland, fingiendo tropezar, cayó de rodillas, arrastrando el fusi que el soldado había dejado apoyado en su brazo izquierdo. Vibró una detonación en el aire y resonó de roca en roca.

—¡Torpe! exclamó el soldado recogiendo el fusi; hubieras podido saltarme la tapa de los sesos.

Escusose el corsario lo mejor que pudo y siguió a la batería a los otros prisioneros que un redoble de tambor acababa de reunir.

—Vamos, dijo Cleveland a Andrés al oírlo, luego que hubieron entrado en la batería, vos que he dado la señal a nuestros enemigos, y que no hemos tenido que lamentar ningún contratiempo. Este pobre soldado pagará con dos días de cepo.

—Os felicito, capitán, os habéis portado divinamente. Vamos a liar nuestros pelotes, y a escapar esta noche a fuerza de puños... ¡Qué hermosa partida de agua vamos a hacer!

—¡Son buenos nadadores todos vuestros camaradas? Como verdaderos pescados según dicen. Hay sin embargo siete que tendrán que quedarse en la ratonera... tres heridos, que hace ocho días llegaron, y cuatro pescadores; que tendrán miedo de mojarse, so pretexto de que nadan como peces de plomo.

—¡Pobres gentes! dijo Cleveland con pesar. Como no queráis que vayamos a pedir al comandante del puerto que nos preste su lancha para remolcar a estos camaradas, no hay medio de navegar en conserva con ellos.

—No hablemos mas de eso, cuando den las dos, es decir, después de la última ronda, abriremos la cañonera.

—Y luego que caiga el centinela, iremos los unos detrás de los otros a andar a vueltas con los tiburones. Ya he arreglado yo esta noche la marcha de la caravana.

—Muy bien.

—Que animal soy! repuso Andrés pegándose una palmada en la frente.

—¿Qué tienes?

—Que cuando bajábamos, uno de los soldados del puerto me dió ese papel para vos.

—Dámelo dijo Cleveland.

Acercóse el corsario al único farol que alumbraba la batería, y leyó rápidamente algunas líneas trazadas con lapiz.

—¿Qué tenéis capitán? dijo Andrés viéndole palidecer y vacilar.

Tomó Cleveland la mano del maestro, y estrechándosela con ulsivamente.

—Todo está perdido, pobre Andrés, dijo con voz sorda. Este billete de Edgardo me dice que el comandante de la batería sabe nuestro proyecto de evasión; sabe también que una barca de pesca, tripulada por amigos leales, debe estar la noche próxima en las aguas del buque, y que el crucero que vela en la rada tiene orden de dejar acercarse esta barca para echar la pique como nuestra pobre goleta.

—¡Pero están prevenidos nuestros amigos de este lazo? preguntó Andrés anhelante.

—No lo sé.

—Entonces no perdamos un minuto, capitán.

—¿Qué quieres hacer?

—Es preciso que uno de nosotros se escape esta noche y vaya hasta Charlestown a prevenir a los camaradas que está descubierta el plan. Seríamos unos cobardes si dejáramos que tan valientes amigos se sacrificaran por nosotros.

—Tienes razón, Andrés; avisa a todos, escojéramos seis de los mejores nadadores y la suerte decidirá.

Separóse Andrés del capitán, pero no tardó en volver acompañado de cuatro vigorosos marineros.

—Aquí tenéis, capitán, estos muchachos que tienen

Las. Don Fernando II es un tirano, un Neón, que tiene mil millones de súbditos en las cárceles, oprimido a su país, con una justicia más ímproba, y otras sandeces y mentiras, porque el verdadero delito del rey a los ojos de los revolucionarios, consiste en haber domado la revolución de Nápoles, destruyendo las barricadas por la primera vez en Europa desde 1830, hecho entrar en obediencia la Calabria, y reconquistada la Sicilia, revolucionada, por medio del auxilio moral y material inglés y francés. El rey no ha hecho fusilar a un solo individuo, y si perdonado a mil millones, que en otros países estarían por lo menos en las colonias 6 en galeras. La amnistía dada a los sicilianos fue tan completa, que solo quedaron sesenta y cinco personas de las cuales cuatro han vuelto a sus casas, y el que queda en dicha isla nadie ha sido perseguido por hechos anteriores a dicha amnistía, dice la pura verdad, y a esto puede añadirse que los mismos personajes que votaron en las Cámaras revolucionarias de Palermo, contra la dinastía de la casa de Borbón, tienen y ocupan los principales empleos en aquella administración pública. Los conozco muy bien, y podría decir sus nombres y apellidos, y aquí mismo, en Nápoles, quienes han sido juzgados y castigados. Los jefes que después de los sucesos del 15 de mayo de 1848 no fueron perseguidos, que trajeron a la cámara los mismos individuos de antes, y que conspiraron a la luz del sol, contra la monarquía, bajo diferentes pretextos y banderas, todas anti-dinásticas y oficiales, y cierto que en todo el reino de las Dos Sicilias, no existen presos a disposición de los tribunales ordinarios más que 400 personas. ¿Cuántos se han enviado a la Guyana sin form de proceso?

Se dice que la justicia es mala. Este Código criminal es lo mismo que el francés, con algunas cláusulas aun más liberales en favor de los acusados; y sería gracioso que el rey pidiera venia a los señores aliados para nombrar a sus jueces, que son todos hombres de carrera y de estudios, y como aquí no hay fisco ninguno, la igualdad ante la ley es un hecho real y efectivo, pues el cura, el primer magistrado, el juez, el abogado comparecen ante el mismo tribunal. Ningún abogado ha sido perseguido, ni aprehendido, ni molestado por haber con toda libertad defendido a los reos políticos, los cuales están perseguidos en Francia, se encuentran donde se encuentran mejor tratados que en la mayor parte de los países de Europa.

Que tiene el rey oprimido al país. Otra mentira, pues apenas hay tropas en las provincias. En los tres Abruzzos, provincia inmensa limitrofe a los Estados romanos, habrá lo sumo cuatro batallones, acantonados en seis u ocho puntos. En las Puglias no hay más que un batallón en la capital Toggio, y otro en Brindisi, para los trabajos del puerto, y así en todas partes. La gendarmería consta, como mis, de seis a ocho mil hombres, repartidos en todo el reino. En Sicilia hay veinte y cinco mil hombres, divididos entre las plazas de Palermo, Messina, Siracusa y Aegestina, en el interior, la gendarmería indígena hace el servicio, y no hay un robo siquiera. ¿Dónde está la opresión? Esto en cuanto a la parte política; vamos a la material.

Este reino no se paga más que una contribución por todos los habitantes y estancieros, es decir, la llamada *fiscalia*, que es el quinto de la renta de las fincas rústicas y urbanas; pero la renta se calcula sobre el producido, según el catastro de 1817, y como desde entonces ha doblado la propiedad de valor, y lo es perfectamente por mi caso, resulta que la imposición directa sobre las tierras es de 1/10 lo sumo, y sobre las casas el 1/20, y estos dos, pues no se pagan portazgos en los caminos, patentes de comercio ni nada más. No hay papel moneda. En el Banco particular y en la tesorería real existen treinta millones de ducados en plata (1). El oro no tiene curso legal desde 1823 en el reino. La renta pública vale 105 3/4 de las provincias están llenas de dinero efectivo; así es que con buena hipoteca se encuentra abundantemente al 4 por 100, y no se vende tierra a menos del 3 por 100. No hay ni un maldito de atraso en el pago de las cargas públicas.

En fin, es el único país donde después de 1848, no solo no se ha recurrido al crédito para cubrir el presupuesto, sino que en vez de aumentar los impuestos, han disminuido, como sucede en la sal, que crecía ahora 30 por 100 menos que antes, y es una de las fuertes rentas del Estado.

La administración civil es tan igual a la francesa, y si hay algún abuso es como en todas partes, y depende más de los hombres, que de las leyes, pues si los individuos fuesen perfectos, no se necesitarían leyes, ni soldados para nada.

Dicen que todo es corrupción; otra palabra sin sentido ni verdad. En todos los países la hay poca o mucha, y los ingleses y franceses no deberían por derecho propio loar esta lección; pero es falso que aquí se obtenga justicia por dinero, pues en honor y conciencia puedo decir ante la faz del mundo, que habiendo tenido en varias ocasiones asuntos tan importantes de mi casa, que para obtener éxito feliz me hubiera importado poco dar diez o doce mil francos, nadie me ha hecho proposiciones ni habiéndolo podido hacer, según me he medio, aun cuando me recomendaré la conciencia; antes por el contrario, si me he recurrido a la justicia de S. M. el rey la he encontrado, y lo mismo ha sucedido a cuantos han implorado su protección, sin distinción de clase, ni posición.

Se me olvidaba decir a Vds. que aquí no se paga nada por su sucesión, ni por el compra o venta de fincas rústicas y urbanas, fuera de los gastos de papel sellado. En Francia se cuenta esta renta por millones.

Esta es la situación verdadera de este hermoso país, al que se quiere pintar como un volcán capaz de quemar a toda Italia. No pretendo que todo sea aquí bueno y perfecto: las obras públicas van a la mitad, y deberían a la vez más, pero la revolución ha tenido gran culpa en la paralización. Aquí se hizo el primer camino de hierro, el primer telegrafo eléctrico, los vapores de mar se hacen en el reino, así los buques como las máquinas, y en la exportación es superior de mis de 3/4 a la importación, por lo que se aumenta en proporción el oro inglés.

En la cuestión de exportación de cereales, única que a lo menos principal causa de la cuestión actual, ¿quién tiene razón? Ahora que en todas partes el pan está tan caro, ¿quiere a precios más regulares y los demás artículos por el mismo orden. El país como he dicho está madurando en oro, o por mejor decir en plata, por lo que han ganado en los trigos enviados al extranjero, los aceites, etc.; es increíble, lo que se exportan con los vapores que se dan todos los días; las frutas, legumbres, huevos y hasta las corderos, se envían a París y Londres, y los acreedores, a pesar de que no hacen vino, no tienen apenas atrasos en sus pagos.

He leído con gran satisfacción, los artículos de nuestros diarios, españoles sobre la carta del emperador francés; he visto sufrir mucho con tanto progreso, pero tenemos dignidad y orgullo nacional, lo que nos salvará siempre.

La *Epoca* empieza a desengañarse y a perder sus ilusiones. Véase como principia su artículo de ayer:

«No es propio de hombres políticos empeñarse en conseguir lo imposible, y lo imposible es querer que el mundo haya dejado de acontecer. Por espacio de cuatro años consecutivos hemos perseguido un ideal que se escapaba a nuestras manos cuando íbamos a tocarlo. La fusión constitucional que estaba realizada en 1842 y que se habría verificado en 1844 sin el esclusivismo de la fracción más ardiente del partido progresista; sin el advenimiento de la democracia y sin la incapacidad del hombre llamado a regir los destinos de la patria, no se pudo realizar tampoco en 1850 por causas que en las páginas de la *Epoca* han sido ya tantas veces analizadas. Sin que exista hoy una convicción de que es irrealizable lo que está en la conciencia y en el corazón del país, tenemos que aceptar la situación tal como es y ver, en la España de nuestros sueños, sino la España de noviembre de 1853».

El *Clamor* Público consagra ayer su primer artículo a la unión liberal, y la trata de la manera que puede verse por el adjunto párrafo:

«Verdad es que algunos, aunque pocos, obraban de buena fe por los principales autores y apóstoles de

esta farsa desastrosa solo eran conducidos por miras de ambición, por efecto del despecho y de resentimientos con sus antiguos correligionarios, por el designio de fundar una oligarquía, en la que se repartieran los honores y los favores, con cuyo auxilio lograrán perpetuarse en el mando, como dueños de vidas y haciendas.»

Contestando a nuestro colega El Parlamento dice la Correspondencia autógrafo:

«Un periódico ministerial y respetable dice hoy que los rumores que el catalán acerca del reconocimiento de S. M. la Reina por los príncipes de la rama pro-origia de la familia real, no se apoyan en ningún fundamento. Sobre este punto remitimos a nuestros lectores la carta de París que en otro sitio encontraron.

Añade El Parlamento que estos rumores han empezado a circular desde que las Hojas autógrafas les dieron cuerpo por primera vez, y esto es lo que nos conviene desde luego rectificar.

Las Hojas autógrafas no dieron esta noticia, de que ya tenían conocimiento, hasta que la vieron estampada en otros periódicos.

Las Hojas que den presentar la p u b l i c a c i ó n de esos periódicos se publican en Madrid.»

La misma publicación dice más adelante:

«Sobre el anunciado reconocimiento del trono legítimo de don Isabel II por los príncipes de la rama pro-origia, recibimos hace seis días la siguiente carta. Nada dijimos entonces de ella porque en el profundo respeto que a su merecimiento el trono y la dinastía no creemos del todo p u b l i c i o y prudente dar publicidad a su contenido. Pero ya que El Parlamento, periódico autorizado, declara que cuantos rumores han corrido sobre dicho reconocimiento, carecen de fundamento y exactitud, ya no creemos deber guardar la misma reserva, porque pierden de su importancia y gravedad muchos de los puntos que en la citada carta se tocan.

He aquí el contenido:

«PARIS 2 de noviembre.—Hace quince días que la junta carlista residente en esta no deja de agitarse. Uno de sus individuos salió hace diez días para Londres; el ayuda de cámara de otro, y hombre al servicio de toda co f i n z, ha salido para Nápoles. La causa de este movimiento no es un misterio. Los partidarios de la causa carlista residen todavía en Francia, se congregan de vez en cuando en la Península.

Se trata, dicen, de llevar a cabo la reconquista de la familia real por medio de un casamiento entre la princesa de Asturias y el hijo primogénito del infante D. Juan. Esto, según los ministros carlistas, no es más que el andamiaje de proyectos y negociaciones que existieron en 1855, que se iniciaron en Madrid antes de sancionarse la ley de desamortización y que no pasaron adelante por los obstáculos indirectos que opuso el conde de Montemolin.

Parce que este principio no es hoy más favorable que antes a entrar en tratos con la corte de Madrid; pero no pasa lo mismo respecto del infante D. Juan. La situación precaria de este príncipe, que no carece de mérito, parece más adecuada a los que dirigen este negocio para obtener su cooperación.

Dicese que a la junta de París, que no era la más decidida, la han movido no solo las cartas llegadas de Madrid, sino los consejos de las potencias del Norte. Rusia, que abandonó la guerra porque se encontraba en una sola, podrá encontrar sin que el principio monárquico esté completamente asegurado en España. Pero esto anhela la unión sincera de las dos ramas, mediante la cual, el clero, la nobleza y el ejército serían en su concepto elementos bastantes para constituir una situación fuerte. Los monárquicos españoles son del mismo parecer, y hasta, según lo que dice aquí, han conseguido vencer los escrúpulos de *La Esperanza*, opuesta a las a toda negociación. Ante influencias tan poderosas, la junta carlista de aquí no ha titubeado en hacer toda clase de esfuerzos para que los hijos de D. Carlos emprendan a declarar que están dispuestos a reconocer a la Reina Isabel, en cuyo caso esta señora, siempre bondadosa, propondrá a las Cortes la abolición de la ley que veda a la familia de D. Carlos el pisar el territorio español. Si después de estas noticias Vd. quiere saber mi opinión sobre el proyecto en cuestión es haceros, desde luego, contestaré a usted que no, porque me consta que el conde de Montemolin sigue rechazando toda negociación, y porque creo que el gobierno español es e implacablemente ajeno a estos sucesos de algunos habitantes de Madrid, y porque las potencias signatarias del tratado de la cuadruple alianza no verían jamás con gusto entronizada la influencia moscovita en la corte de España.»

Presidencia del Consejo de Ministros

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.
Habiéndose nombrado por mis reales decretos de 7 del corriente los individuos que han de componer el consejo real, y habiéndose dispuesto posteriormente la división del mismo en secciones y designado los consejeros que han de formar la de Guerra y Marina, vengo en mandar que dese en sus funciones la junta consultiva de guerra, quedando muy satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que ha desempeñado su cometido.

Dado en Palacio a 13 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.
Visita la exposición de D. Manuel Martínez de Salas, elevada a este ministerio por conducto del gobernador de la provincia de Murcia, en solicitud de que se le repugna en su desti o de secretario de ese s i n d i c a t o y oficial primero de su contaduría, para el que fue nombrado por real orden de 3 de enero de 1849: vistas las instancias de D. Higinio García Alarón y D. Nicanor B. la, oficiales de la propia contaduría, solicitando igual reposición en sus respectivas plazas, de las que fueron separados por la junta de salvación de la provincia de Murcia en 1854; S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que dicho D. Miguel Martínez de Salas, así como los demás empleados que fueron separados por la expresada junta, y a l v a n a d e s e m p e ñ a r su encargo al tenor de lo dispuesto en la real orden de 5 de octubre de propio año.

De la S. M. lo comunico a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 31 de octubre de 1856.—Moyano.—Señor director del Sindicato de r i g o s de Lora.

Ilmo. Sr.: Cumplido ya por los cuatro aspirantes primeros alumnos de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos el año de práctica que prescribe el art. 87 del reglamento de la misma: atendiendo a lo que ha manifestado acerca de su aptitud, aprovechamiento e irreprochable conducta los jefes de los distintos cursos, y en vista de lo que el director de la escuela, con acuerdo de la junta de profesores, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado promover a dichos cuatro aspirantes primeros a las vacantes que existen de ingenieros segundos, en el orden siguiente: D. Rafael Clemente, D. Mariano Paredilla, D. Antonio Molina y D. Juan Romero, con el sueldo de 9,000 rs. anuales correspondientes a su clase, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 4.º y 6.º del real decreto orgánico del cuerpo de 28 de setiembre de 1853.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 1.º de noviembre de 1856.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Entera S. M. la Reina (Q. D. G.) de la propuesta hecha por el director de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos a favor de los alumnos de la misma, que por haber obtenido las censuras necesarias para ganar el curso de cuarto año se hallan en el caso de optar a las plazas vacantes de aspirantes segundos, conforme al reglamento vigente de dicha escuela, se ha dignado S. M. nombrar para dicha clase, con el sueldo correspondiente de 5,000 reales anuales, a los nueve alumnos siguientes:

D. Baldomero Cobo.
D. Pedro Carrera.
D. Enrique Morente.
D. Manuel García Araus.
D. Antonio Palacio.
D. Juan Rovina.
D. Manuel Aramburo.
D. Eduardo O'Kelly.
Y D. Manuel Sanz.

En cuanto a los otros dos alumnos de que también hacía mención el director de la escuela, D. Manuel Ramírez y D. Sebastián González, el primero debe ser incluido en propuesta separada, por circunstancias especiales, con arreglo a lo resuelto por real orden de 29 de octubre próximo pasado, y el segundo debe volver desde luego al goce del sueldo de aspirante segundo, por pertenecer ya a esta clase desde el 10 de octubre de 1854, en que fue nombrado, no obstante la

Por el ministerio de la Guerra se ha pedido a los capitales gen r a l e s, nota del armamento, fornituras, vestuario, corbatas, calzas y demás efectos de guerra que hayan sido entregados en almacenes procedentes de la disueta Milicia nacional, disponiendo al mis no tiempo que ya recogidos y no ingresados ya en los parques de artillería, ingrese inmediatamente, adoptando cuantas disposiciones sean necesarias para su custodia y conservación en ellos. Ademas han recibido los capitales generales la orden de proceder sin levantar mano a recoger el armamento y demás efectos que permanezcan en poder de particulares, remitiendo al gobierno estados demostrativos por los cuales se venga en conocimiento de las armas y efectos de guerra que se entregaron, y de los que aun restan por recoger. Las municipalidades pueden conservar el vestuario que hayan cosechado, pero con la precisa circunstancia de deshacerlo quitándole todas las divinas militares.

Va a procederse al cambio sucesivo de todos los billetes antiguos del Banco de San Fernando, por los fabricados últimamente.

S. M. se ha dignado agradecer con la encomienda de número de Carlos III al Sr. D. Manuel Rancés, ministro residente en el Brasil.

Al fin se ha aceptado al Sr. Rascon, la renuncia del cargo de comisario general de Jerusalem. Ha sido nombrado de real orden para reemplazarle interinamente el Sr. Martínez Cabarrás que ya desempeña este destino con el mismo carácter cerca de un año.

De San Antolín (Oviedo) nos escriben rogándonos llamemos la atención del señor director de correos acerca de la mala organización que tiene el servicio de la correspondencia entre aquella provincia y la de Santander. Sucede que una carta escrita en Llerena y dirigida a San Vicente de la Barquería, tarda cinco días en llegar a su destino, siendo así que solo hay seis leguas de distancia de uno a otro punto. El tal señor Sanz Manera sabrá remediar esta y otras faltas del mismo género que causan perjuicios de consideración al público.

PARTE OFICIAL.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 13 a las seis de la tarde.
Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 66-40.—Cinco y medio por 100, 90-10.
Idem españoles.—Tres por 100 diferido, 23-Consolidados, 32 7/8 a 93.
Amérg 8 de noviembre.—Diferida, 22 13/16.
Interior, 37 5/8 p.
Bruselas 8 de noviembre.—Diferida, 22 3/4 p.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 13 de noviembre de 1856.—El emperador ha recibido ayer en audiencia pública al Sr. de Kisseloff, y ha respondido al discurso del ministro ruso con las más nobles y enérgicas expresiones.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS A S. M.

Obisado de Salamanca.—Señora.—Los reales decretos de 11 del corriente, por los cuales se dejan sin efecto todas las disposiciones que de cualquiera manera se opongan al Concordato, y se suspende la ejecución de la ley de desamortización; el del siguiente día, que declara espeditas las facultades ordinarias de los prebendados para conferir las órdenes sagradas, y la circular de igual fecha del ministro de Gracia y Justicia para la admisión de novicias en los conventos de religiosas, forman un conjunto de medidas que, res tablen las antiguas relaciones que siempre debieron existir entre la Iglesia y el Estado, han colmado de gracia las oraciones de la gran mayoría de esta nación católica por excelencia.

Dignese V. M. admitir por ellos la expresión del más profundo y respetuoso reconocimiento que, en nombre de todo el clero de esta diócesis de Salamanca, ofrece su prelado a los pies de V. M., por cuya interesante visita y prosperidad de su reinado no cesamos día alguno de elevar nuestras humildes paces al cielo.

Salamanca 23 de octubre de 1856.—Señor.—A los reales pies de V. M.—Su más leal y obediente súbdito, Fernando, obispo de Salamanca.

Obisado de Pamplona.—Señor.—Si en días de funesta memoria, cumpliendo el infusente con su deber inflexible de conciencia, y acudiendo a las gradas del trono con lágrimas en sus ojos y la amargura en su pecho, pidiendo el remedio de los males que el lejano corazón de V. M. deploraba con la Santa Iglesia católica y la inmensa mayoría del pueblo español, justo es que hoy, en vista de los sabios y reparadores decretos con que ha inaugurado el gobierno de V. M. su marcha, pueda también presuroso a rendir el homenaje de su gratitud, felicitando a V. M. y su gobierno con toda la efusión de su espíritu y con el entusiasmo que inspira la fuerza de la convicción y el triunfo de la justicia que, habida suelta, hallamos asombradamente en sus más esenciales atributos.

V. M., señora, hija esclarecida de la Iglesia católica, digno vástago de gloriosa estirpe, nieta del gran Reydonado y San Fernando, no podía menos de oponerse, como se ha opuesto, al torrente de la impiedad y la anarquía, que nos llegaba a conducir al borde de un abismo.

Dios, señora, signa y proteja a V. M. y a su gobierno con el sueldo de esta providencia para comenzar la grande obra de esa restauración moral, por la que la España entera suspira. Dios premie a V. M. y su Gobierno el alto merecimiento de haber dado la paz a la Iglesia y extirpado la penosa ansiedad de los españoles, y por el noble esfuerzo con que se prepara a volver por la gloria del Señor y los derechos de su Iglesia la conceda los auxilios de su gracia y el lauro de la inmortalidad.

Dios guarde la caldica real persona de V. M. muchos años. Pamplona 24 de octubre de 1856.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—Severo, obispo de Pamplona.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al intendente general militar lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de lo informado por V. E. en 4 de octubre último con motivo de los escritos del director general de infantería y capitán general de Castilla la Nueva, en que conaban algunos datos respecto al modo de atender a ciertos gastos que ocasionan los quintos de las milicias provinciales; y S. M. al propio tiempo que queda enterada de que por parte de esa intendencia general se habían ya adoptado oportunamente las disposiciones necesarias para proveer de fondos a las contingencias de las cajas de quintos, con objeto de que nada faltase para la puntual asistencia de estos, desde su ingreso en las mismas, se ha servido resolver, de acuerdo con lo propuesto por V. E.:

1.º Que a los soldados asignados a un batallón provincial, pero admitidos con la nota de observación facultativa en la caja o en un hospital, se les acrediten y satisfagan sus haberes por el mismo batallón mientras dure la observación referida.

2.º Los soldados que, perteneciendo a batallones mandados poner sobre las armas, se hallen con licencia temporal en sus casas, serán socorridos por cuenta de los mismos batallones con lo necesario para la marcha, tanto desde las cajas a sus casas, como desde estas hasta su incorporación a aquellos; puesto que desde 1.º de octubre se acreditan y satisfacen los haberes de toda la fuerza de dichos batallones, aun cuando se hallen ausente con licencia temporal.

3.º Los quintos asignados a los batallones que vuelvan con licencia indefinida a sus casas, no se les suspenderá de dicho sueldo que ha sufrido durante la repetición del curso de cuarto año que perdieron en el anterior, de conformidad con lo prescrito en el reglamento vigente.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1856.—Moyano.—Sr. director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Entera S. M. la Reina (Q. D. G.) de la propuesta hecha por el director de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos a favor de los alumnos de la misma, que por haber obtenido las censuras necesarias para ganar el curso de cuarto año se hallan en el caso de optar a las plazas vacantes de aspirantes segundos, conforme al reglamento vigente de dicha escuela, se ha dignado S. M. nombrar para dicha clase, con el sueldo correspondiente de 5,000 reales anuales, a los nueve alumnos siguientes:

D. Baldomero Cobo.
D. Pedro Carrera.
D. Enrique Morente.
D. Manuel García Araus.
D. Antonio Palacio.
D. Juan Rovina.
D. Manuel Aramburo.
D. Eduardo O'Kelly.
Y D. Manuel Sanz.

En cuanto a los otros dos alumnos de que también hacía mención el director de la escuela, D. Manuel Ramírez y D. Sebastián González, el primero debe ser incluido en propuesta separada, por circunstancias especiales, con arreglo a lo resuelto por real orden de 29 de octubre próximo pasado, y el segundo debe volver desde luego al goce del sueldo de aspirante segundo, por pertenecer ya a esta clase desde el 10 de octubre de 1854, en que fue nombrado, no obstante la

Por el ministerio de la Guerra se ha pedido a los capitales gen r a l e s, nota del armamento, fornituras, vestuario, corbatas, calzas y demás efectos de guerra que hayan sido entregados en almacenes procedentes de la disueta Milicia nacional, disponiendo al mis no tiempo que ya recogidos y no ingresados ya en los parques de artillería, ingrese inmediatamente, adoptando cuantas disposiciones sean necesarias para su custodia y conservación en ellos. Ademas han recibido los capitales generales la orden de proceder sin levantar mano a recoger el armamento y demás efectos que permanezcan en poder de particulares, remitiendo al gobierno estados demostrativos por los cuales se venga en conocimiento de las armas y efectos de guerra que se entregaron, y de los que aun restan por recoger. Las municipalidades pueden conservar el vestuario que hayan cosechado, pero con la precisa circunstancia de deshacerlo quitándole todas las divinas militares.

Va a procederse al cambio sucesivo de todos los billetes antiguos del Banco de San Fernando, por los fabricados últimamente.

S. M. se ha dignado agradecer con la encomienda de número de Carlos III al Sr. D. Manuel Rancés, ministro residente en el Brasil.

Al fin se ha aceptado al Sr. Rascon, la renuncia del cargo de comisario general de Jerusalem. Ha sido nombrado de real orden para reemplazarle interinamente el Sr. Martínez Cabarrás que ya desempeña este destino con el mismo carácter cerca de un año.

MINISTERIO DE HACIENDA.

1.º mo. Sr.: Se ha enterado S. M. (Q. D. G.) del expediente instruido en virtud de instancia de los directores de varias sociedades de Seguros, domiciliadas en Barcelona, para que se les facilite el medio de librar las pólizas de inscripción sin necesidad de presentarlas al efecto a la fábrica nacional de papel sellado, y persuadida de la conveniencia que habrá de resultar, no solo a las compañías de aquella clase, sino a los intereses de la Hacienda, de generalizar con las debidas precauciones el uso de sellos sueltos engomados, conforme se concedió a la española de seguros, por real orden de 5 de setiembre de 1853, se ha dignado, de acuerdo con lo propuesto por V. S., hacer extensiva aquella autorización a todas las compañías de seguros, en los términos y con las formalidades siguientes:

1.º Los sellos sueltos engomados se estamparán en la fábrica nacional, de donde se remitirán a las administraciones principales de Hacienda de las provincias para su entrega a las compañías que los soliciten. A cada sello en tinta roja adherido el correspondiente en color, ambos iguales a los que se usen para el papel sellado, sin que pueda emplearse el uno sin el otro, ni se permita la separación del papel intermedio que los une.

2.º Los directores de las compañías pasarán en fin de año una factura duplicada al administrador de la provincia en que se halle domiciliado el respectivo centro directivo, expresiva del número y clase de los sellos que conceptúan necesario para el servicio en el inmediato año; los administradores remitirán un ejemplar a esa dirección general, conservarán el otro y darán orden para la entrega de los sellos, cuya venta se centralizará en un solo punto de la capital, ingresando su importe en los mismos términos que el de los demás efectos librados. El estancero o encargado de la expedición no venderá sellos alguno sin orden del administrador.

3.º Cuando fuese insuficiente el número de sellos reclamados por alguna sociedad, podrá hacer un nuevo pedido con las mismas formalidades.

4.º Los que resulten sobrantes en fin de año serán canjeados en los 15 primeros días del siguiente por otros de la misma clase, previa también la presentación de facturas duplicadas para los indicados efectos; trascurrido aquel término no se admitirán al canje, sea cual fuere la causa que se alegue.

5.º Se fijarán los sellos en la parte superior de las pólizas; pero en las que fuesen impresas con talon se colocarán a lo largo de la línea de intersección; de manera que después de cortadas conserven las mitades de ambos sellos, quedando las otras en los talones respectivos.

6.º Las sociedades que no crean conveniente hacer uso de los sellos engomados podrán continuar recibiendo sus pólizas para el timbre a la fábrica nacional o imprimirlos en papel sellado.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 2 de noviembre de 1856.—Barzanallana.—Sr. director general de rentas estancadas.

Obisado de Salamanca.—Señora.—Los reales decretos de 11 del corriente, por los cuales se dejan sin efecto todas las disposiciones que de cualquiera manera se opongan al Concordato, y se suspende la ejecución de la ley de desamortización; el del siguiente día, que declara espeditas las facultades ordinarias de los prebendados para conferir las órdenes sagradas, y la circular de igual fecha del ministro de Gracia y Justicia para la admisión de novicias en los conventos de religiosas, forman un conjunto de medidas que, res tablen las antiguas relaciones que siempre debieron existir entre la Iglesia y el Estado, han colmado de gracia las oraciones de la gran mayoría de esta nación católica por excelencia.

Dignese V. M. admitir por ellos la expresión del más profundo y respetuoso reconocimiento que, en nombre de todo el clero de esta diócesis de Salamanca, ofrece su prelado a los pies de V. M., por cuya interesante visita y prosperidad de su reinado no cesamos día alguno de elevar nuestras humildes paces al cielo.

Salamanca 23 de octubre de 1856.—Señor.—A los reales pies de V. M.—Su más leal y obediente súbdito, Fernando, obispo de Salamanca.

Obisado de Pamplona.—Señor.—Si en días de funesta memoria, cumpliendo el infusente con su deber inflexible de conciencia, y acudiendo a las gradas del trono con lágrimas en sus ojos y la amargura en su pecho, pidiendo el remedio de los males que el lejano corazón de V. M. deploraba con la Santa Iglesia católica y la inmensa mayoría del pueblo español, justo es que hoy, en vista de los sabios y reparadores decretos con que ha inaugurado el gobierno de V. M. su marcha, pueda también presuroso a rendir el homenaje de su gratitud, felicitando a V. M. y su gobierno con toda la efusión de su espíritu y con el entusiasmo que inspira la fuerza de la convicción y el triunfo de la justicia que, habida suelta, hallamos asombradamente en sus más esenciales atributos.

V. M., señora, hija esclarecida de la Iglesia católica, digno vástago de gloriosa estirpe, nieta del gran Reydonado y San Fernando, no podía menos de oponerse, como se ha opuesto, al torrente de la impiedad y la anarquía, que nos llegaba a conducir al borde de un abismo.

Dios, señora, signa y proteja a V. M. y a su gobierno con el sueldo de esta providencia para comenzar la grande obra de esa restauración moral, por la que la España entera suspira. Dios premie a V. M. y su Gobierno el alto merecimiento de haber dado la paz a la Iglesia y extirpado la penosa ansiedad de los españoles, y por el noble esfuerzo con que se prepara a volver por la gloria del Señor y los derechos de su Iglesia la conceda los auxilios de su gracia y el lauro de la inmortalidad.

Dios guarde la caldica real persona de V. M. muchos años. Pamplona 24 de octubre de 1856.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—Severo, obispo de Pamplona.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al intendente general militar lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de lo informado por V. E. en 4 de octubre último con motivo de los escritos del director general de infantería y capitán general de Castilla la Nueva, en que conaban algunos datos respecto al modo de atender a ciertos gastos que ocasionan los quintos de las milicias provinciales; y S. M. al propio tiempo que queda enterada de que por parte de esa intendencia general se habían ya adoptado oportunamente las disposiciones necesarias para proveer de fondos a las contingencias de las cajas de quintos, con objeto de que nada faltase para la puntual asistencia de estos, desde su ingreso en las mismas, se ha servido resolver, de acuerdo con lo propuesto por V. E.:

1.º Que a los soldados asignados a un batallón provincial, pero admitidos con la nota de observación facultativa en la caja o en un hospital, se les acrediten y satisfagan sus haberes por el mismo batallón mientras dure la observación referida.

2.º Los soldados que, perteneciendo a batallones mandados poner sobre las armas, se hallen con licencia temporal en sus casas, serán socorridos por cuenta de los mismos batallones con lo necesario para la marcha, tanto desde las cajas a sus casas, como desde estas hasta su incorporación a aquellos; puesto que desde 1.º de octubre se acreditan y satisfacen los haberes de toda la fuerza de dichos batallones, aun cuando se hallen ausente con licencia temporal.

3.º Los quintos asignados a los batallones que vuelvan con licencia indefinida a sus casas, no se les suspenderá de dicho sueldo que ha sufrido durante la repetición del curso de cuarto año que perdieron en el anterior, de conformidad con lo prescrito en el reglamento vigente.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1856.—Moyano.—Sr. director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Entera S. M. la Reina (Q. D. G.) de la propuesta hecha por el director de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos a favor de los alumnos de la misma, que por haber obtenido las censuras necesarias para ganar el curso de cuarto año se hallan en el caso de optar a las plazas

Id. Id. Id. traslado de retiro para Sevilla, donde reside, al segundo comandante D. Ramon de los Rios y Alvarez.
Id. Negando el relieve de 30 rs. mensuales al soldado Diego Muñoz Villarejo.
MILICIA NACIONAL.
4 Id. Al capitán general de Galicia. Negando la instancia que D. Ramon Gomez Cruz, vecino de San Salvador de Trasmoz, ha promovido en solicitud de una pensión de retiro.
Id. Desestimando la instancia del profesor que fue de farmacia y vecino de Camarinas D. Manuel Camano, en solicitud de que se le conceda el uso de uniforme de capitán de ejército y las cruces de la pacificación del distrito de Galicia.
Id. de Valencia. Negando a D. Ramon Razon, leonés que se titula de la compañía franca de Alicante, el carácter de capitán de infantería en uso de uniforme y fuero militar.

MONTAÑA MILITAR.
4 Id. Al capitán general de Cataluña. Negando a doña María Cuspinera y Figueras la pensión que pide. Id. Resolviendo que en el caso de D. César Foxa sobrevivir a su padre, puede entonces solicitar la pensión a que pueda tener derecho.
Id. de Castilla la Nueva. Negando a doña Antonia Luna y Lopez, la pensión extraordinaria que reclama. Al de Granada. Declarando que doña Antonia Jimer y Jimenez carece de derecho a ser repuesta en la pensión que disfrutó antes de casarse.
Id. Resolviendo que no puede accederse al abono de la pensión que pide doña Margarita Dominguez y Roca.
Al intendente general militar. Disponiendo se reclamen los haberes que pide doña Primitiva Escalera, correspondientes a su esposo.
Al presidente de la junta de clases pasivas. Concediendo pensión a doña Teresa Puga y Balbuena.
Id. Concediendo a doña Rosa Gozar y Ruiz un año de licencia para Malaga.
Id. Rehabilitando a Juana Gomez Moreno en el goce de la pensión de bastimonte que tenía señalada.
Id. Id. Id. a doña Juana Hernandez Segura.
Id. Id. Id. al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina. Concediendo las dos pagas de locas a doña Ana María García y Rico.
Id. Id. Id. a doña Juana María Picon y Diaz.
Id. Id. Id. a doña Luisa García y Villar.
Id. Id. Id. a doña Teresa Riera y Guitart.
Id. Id. Id. a doña Teresa Guri y Dot.
Id. Id. Id. a doña María Eugenia B. goña y Manzaraga.
Id. Id. Id. a doña Atanasia Dulce y Garay.
Id. Id. Id. a doña Tomasena Tena y Carrasco.
Id. Id. Id. a doña María del Campanar Guzman y Vitoria.
Id. Id. Id. a doña María de los Dolores Espejo y Ruiz.
Id. Id. Id. a D. Arturo Cambil Calleja y hermanos.
Id. Id. Id. a doña María Josefa del Carmen Vienta Paz y Gaday y hermanos la pensión que su madre disfrutó.
Id. Id. Id. a doña María del Pilar Payan y Espadero.
Al intendente general militar. Concediendo las dos pagas de locas a doña Eulalia y doña Matilde Cambil y Sanchez.

CORREO ESTRANJERO.

Escasísimo de noticias viene el correo extranjero. El correspondiente de Nípoles del Express le comunica el documento siguiente, dirigido por orden del rey y Fernando a los gefes de la policía napolitana:

Circular.

Nápoles 27 de octubre. Debo recomendar a la mayor vigilancia los negocios de vuestra administración, con objeto de impedir el origen de la mas ligera discusión con súbditos ingleses y franceses; y en el caso en que se suscite alguna de esta naturaleza, es de desear que empleéis todos vuestros esfuerzos para apaciguarlos, y que hagáis lo posible para defender y proteger activamente los derechos, las personas, los bienes y los intereses de los franceses y de los ingleses. Final mente, estáis encargados de impedir cualquier incidente de enojos, por lo que, para prevenirlos, emplear todos los medios que están a la disposición de las autoridades, y si se produjeran, los terminareis al momento.
Sois demasiado prudente para no comprender cuánto cuidado y vigilancia será necesario para ejecutar bien estas instrucciones, y la grande responsabilidad que pesará sobre las autoridades que, por desdicho u otra causa, permitan que se produzcan diferencias de esta naturaleza, o que, siendo innecesarias de su existencia no las terminen inmediatamente. Acusareis el recibo de esta orden.

Este tono de esta circular no puede ser mas comedido, y forma un singularismo contraste con el lenguaje grosero y agresivo de los periódicos ingleses.

Según la Gaceta de la Bolsa de Berlín, escriben de Viena que el embajador de Turquía ha declarado al conde de Buol que la Puerta estaba dispuesta y firmemente decidida a no renunciar a sus derechos de soberanía sobre el Montenegro.

El Nord de Bruselas publica dos nuevos documentos que completan el protocolo de Londres del 24 de mayo de 1852, relativos al asunto de Neuchâtel. Resulta de estos dos documentos que el rey de Prusia, revindicando sus derechos sobre el principado de Neuchâtel, renunciaba formalmente desde esta época a emplear los medios coercitivos contra Suiza durante las negociaciones. Hé aquí el texto de estos nuevos documentos.

ANEXO 1. AL PROTOCOLO NÚMERO 2 DE LA CONFERENCIA DE 24 DE MAYO DE 1852.

El plenipotenciario de Prusia al principal secretario de Estado para los negocios extranjeros de S. M. británica:

Legación real de Prusia. Londres 15 de mayo de 1852. El abajo firmado, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Prusia, por orden de su gobierno, y teniendo el honor de referirse a las conferencias que ha tenido con el conde de Malmesbury, principal secretario de Estado de S. M. británica para los negocios extranjeros, y consensuantes, para tratar de los medios de volver a colocar, por la vía de conciliación, el principado de Neuchâtel bajo la autoridad legítima del rey, su augusto amo, conforme a las estipulaciones del tratado de Viena, ruega a su señoría que invite a los representantes de las demás potencias a una conferencia para deliberar seriamente sobre esta cuestión.

A fin de preñar con este motivo las intenciones del rey y que no subsistan dudas sobre las causas que han determinado a S. M. reclamar, para la buena solución de este asunto, la mediación de sus aliados, el abajo firmado tiene el honor de transmitir al conde de Malmesbury y la memoria explicativa, que es adjunta, cuya expresión es verdadera.

Firmado: BUNSEN.

PROTOCOLO NÚMERO 2 DE UNA CONFERENCIA TENIDA EN FORÉIGN OFFICE EL 24 DE MAYO DE 1852.

Presentes. Los plenipotenciarios de Austria, de Francia, de la Gran Bretaña, de Prusia y de Rusia.
El ministro de Prusia pidió que su nota dirigida al principal secretario de Estado de S. M. británica, fecha del 15 del corriente, y la memoria adjunta a ella, fuesen puestas en las actas de la conferencia.

Añade que el rey, su amo, manifiesta su reconocimiento a sus aliados por la acogida que tuvieron a bien hacer a su proposición, y que, lleno de confianza en el resultado de sus esfuerzos, ruega a S. M. el conde de Malmesbury que declare espontáneamente que no recurrirá durante la negociación, a ninguna otra medida para revindicar sus derechos.

Firmado: RUBEN, A. WALEWSKI, MALMESBURY, BUNSEN, BRUNOW.

El Diario alemán de Francfort confirma la noticia de la resolución tomada por la Dieta germanica sobre la proposición de Prusia concerniente a este mismo asunto de Neuchâtel. La Asamblea se ha pronunciado, por unanimidad, en un sentido favorable a los dos puntos que eran el objeto de esta proposición, es decir, la adhesión de la Dieta a los principios proclamados por el protocolo de Londres de 24 de mayo, y la intervención de la Confederación germanica en la Confederación helvética para obtener la libertad de los realistas arrestados a consecuencia de los movimientos que tuvieron lugar en Neuchâtel.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

Berlin 9. La resolución de la Dieta relativa a la cuestión de Neuchâtel, será inmediatamente comunicada a la Suiza de una manera oficial, por los representantes de los gobiernos alemanes en Berna.

Londres 10. El Morning-Post anuncia que el cuerpo expedicionario que salió de las Indias, ha llegado al golfo pérsico. Es posible que esté en Persia una insurrección formidable; pero se piensa que Rusia la reprimirá. La escuadra rusa será enviada probablemente a Asterbad.

El Nizzardo de Niza del 5 de noviembre dice lo siguiente: «Se nos asegura que el rey Victor Manuel vendrá a Niza hacia el 25 de noviembre, y después volverá a Turin para asistir a la apertura del Parlamento, que se verificará a mediados de diciembre; después volverá a esta ciudad.»

Escriben de Viena el 6 de noviembre a la Correspondencia Havas:

«Los órganos de nuestra prensa oficiosa se toman mucho trabajo, desde hace algunos días, para convencer al público de la inutilidad de un segundo Congreso en la capital de Francia. Hasta se llegaron a apelar los peligros que harían de esta reunión prematura; pero habiendo podido conseguir las grandes potencias de Europa ponerse de acuerdo por el cambio que se ha verificado entre muchas de ellas sobre las bases del arreglo que se ha de proponer al futuro Congreso, sobre las principales cuestiones que le dividan.

Esperando que se haya realizado este acuerdo, los periódicos que se inspiran periódicamente en las oficinas del ministerio de Negocios extranjeros, no tienen escrupulo alguno en repetir que el conde Buol no podía conseguir, en nombre del emperador, en enviar un plenipotenciario austriaco al Congreso proyectado, o a París o a Londres.

Se sabe por lo demás, que estamos fuertemente apoyados bajo este aspecto, por el gabinete de San James, cuyas miras, si se exceptúa la cuestión napolitana, se identifican cada vez mas con el conde Buol. Muchas personas pretenden que si Inglaterra ha vacilado hasta ahora en sus demostraciones marítimas ante la capital de las Dos Sicilias, el rey Fernando se lo debe principalmente a los perseverantes esfuerzos del jefe de nuestro gabinete.

Contra lo que recientemente se ha dicho por las correspondencias austriacas, creo poder afirmarlo que las relaciones entre M. de Bourqueney y el conde de Buol se mantienen lo mejor de las amistosas. Todas las relaciones oficiales o privadas de estos dos hombres de Estado se distinguen por una perfecta reciprocidad de procedimientos y de delicadas consideraciones, cuya interrupción no hay nada que haga presagiar.»

Escriben de Berlín, el 7 de noviembre, al Diario alemán de Francfort:

«Sabemos que, lo mismo que Austria, Francia ha dado pasos para que fueran puestos en libertad los realistas de Neuchâtel. Mientras que Austria habría exigido la cesación de los procesos o una condición preliminar de las negociaciones diplomáticas, Francia parece haber recomendado su libertad como un primer paso dado para una inteligencia amistosa. Segun muchos indicios, el consejo federal tendría intención de suspender los procesos concediendo una amnistía.»

Dicen de Nápoles el 27 de octubre a la Gaceta austriaca:

«Nuestro horizonte político empieza a ponerse claro. El decreto de amnistía no se ha publicado todavía, pero es únicamente porque el rey ha dispuesto hacer en él algunas modificaciones en favor de las amnistías.»

Escriben de Munich (Baviera) el 3 de noviembre al Diario alemán de Francfort:

«La Providencia ha salvado de un gran peligro al rey de Baviera Maximiliano. Al dirigirse S. M. Tolz el viernes último, se hundió repentinamente el camino, de manera que uno de los caballos se precipitó en la conca de un pozo. Felizmente los dos caballos últimos se detuvieron y S. M. pudo bajar del coche sin novedad.»

«Jorn 4 de noviembre. S. M. el rey Othon marchó esta mañana para Atenas.»

Escriben de San Petersburgo el 30 de noviembre a la Correspondencia Havas:

«El emperador trasladó su residencia a Gatchina. Los médicos le han aconsejado el permanecer en este sitio como el mejor para el estado de la emperatriz. Mientras que el emperador reside en Gatchina habrá diariamente en el camino de hierro trenes directos de San Petersburgo a Gatchina y viceversa, de manera que las personas puedan desahucarse sin pérdida de tiempo.

Se confirma que se van a establecer cinco puertos fortificados en Finlandia. Estos plazas se destinan particularmente a cubrir a San Petersburgo, cuya situación es de las mas peligrosas, como se ha demostrado en la última guerra.

Hace mucho tiempo que se trata de reforzar las tropas de Polonia, pero todavía no se ha realizado. Se preparan sin embargo a recibirlos refuerzos, con especialidad en los distritos inmediatos a Austria. Actualmente hay pocas tropas en Polonia comparativamente a las que había en otro tiempo. Además las fortalezas de las ciudades tienen solamente guardias insignificantes.»

CRONICA GENERAL.

—Merece loa. —Es digno de elogio el celo que desplega el ayuntamiento de Madrid en la cuestión de subsistencias. Continuamente anuncian los periódicos nuevos reconocimientos practicados en las tahonas por los tenientes alcades, las tiendas y los mercados son igualmente visitados por tan celosas autoridades con objeto de examinar la calidad, peso y precio de los artículos de primera necesidad, castigando severamente a los que por cualquier motivo lo faltan a lo que previenen las ordenanzas municipales.

—Parece que en el día de antayer se practicó un reconocimiento por el señor marqués de O'Gaban, teniente alcade, del cual resultó que en las tahonas de la calle de la Patona, número 5 y calle de Toledo, núm. 162, fueron apreciadas 45 libras de pan, que fueron remitidas al colegio de Arzobispos de esta capital.

También nos ha asegurado que con motivo de haber empeorado la calidad del pan que por cuenta del municipio se expende en las tahonas designadas al efecto, ha acordado que la corporación mejore la calidad del referido artículo, para que el público pueda hacer uso de él sin reparo de ningún género. Nos alegramos de que así suceda.

—Quiénes él. —Los fabricantes de noticias, cuyo amor a todo lo raro y maravilloso ha pasado siempre en historia, han perdido la brújula y andan estos días sin poderse dar cuenta de lo que sucede en la corte.

—¿Qué es lo que sucede?

—Suced que los noticieros corren, que todos corren y que nadie deja de correr.

—¿Qué significan tales carreras?

—Significan una cosa nueva, estupenda, maravillosa.

—¿Hay crisis?

—No señor.

—¿Amaga algún pronunciamiento?

—Si señor.

—¿Cómo? ¿quién se pronuncia?

—Se pronuncia... El rano.

—Advertencia. —No estaría de mas que en el trayecto de la calle de Fuencarral, que ocupan las obras de cantería, se obligara a los trabajadores a servir de la acera de la izquierda, dejando espedita la de la derecha al público, para evitar así la aglomeración de gentes a los bordes de aquellos abismos.

—Inclusa. —En la de la Paz han entrado durante el mes de octubre 181 criaturas, se ha dado de baja a 187, y quedan existentes 5166.

—Colegio. —En el mismo establecimiento de la Paz han ingresado 12 colegiales, se ha dado a 2 de baja, quedando existentes 461. El ingreso de linosas ascende a 7,763 rs. y 31 maravedises en metálico, varias ropas y efectos.

—Subasta. —Pasados 50 días se sacará a pública remate en la oficina-administración de la salina de Pozo, de diez a doce de la mañana, y bajo el pliego de condiciones que está a de manifiesto en la misma oficina, el aprovechamiento de las minas que produce el mineral de Grot-Mazon en dicha salina el próximo año de 1857.

—Tirso de Molina. —Esta semana abrirá nuevamente sus puertas el teatro del Instituto, cuya compañía, dirigida por el inteligente y conocido Sr. Aznar, se propone ofrecer al público un nuevo repertorio de zarzuelas y alguna que otra obra dramática de escritores conocidos, no omitiendo gasto alguno a fin de que sus funciones sean dignas del público. Al efecto cuenta con la cooperación de la señora Barlan y señores Aznar y Franco.

—Contaduría de Hacienda pública. —Por la de Madrid se ha publicado el siguiente aviso:

«Las fés de vida y de estado que hasta aquí se han entregado al tiempo de cobrar, se presentarán en el día actual y sucesivos en esta contaduría, calle de Capellanes, número 5, cuarto segundo, desde el día 25 al 29, en el concepto que de no hacerlo se suspenderá el pago hasta el siguiente, y trascurridos tres sin justificarse su existencia, serán dados de baja y sujetos a rehabilitación como está prevenido.

Madrid 12 de noviembre de 1856. —El contador, Corral.»

—Cédulas de vecindad. —Nombrados por S. M. los inspectores de vecindad destinados a la conservación del orden público en esta capital, y correspondiendo a los mismos la expedición de cédulas de vecindad, licencias de policía y demás documentos del ramo, se anuncia al público que desde el día de hoy funcionarán los inspectores en los barrios que les han sido encomendados.

—Prueba. —La semana que viene parece se verificará, con asistencia de varios individuos del gobierno y gran número de convidados, una prueba en el canal del Lozoya, dejando correr las aguas hasta la mitad del viaje.

La prueba general, según hemos oído, podrá hacerse en la primavera próxima.

—Exequias. —El domingo por la noche se celebraron en la iglesia del Carmen Calzado los funerales por el alma de la malograda doña Francisca Navarro de Franco. Presidió el duelo el Sr. D. Francisco Santa Cruz. Llegaban la nave los restos de la difunta y de su esposo, que habiéndose quedado tributar el último testimonio de aprecio a su memoria.

—Diversiones. —Las sociedades de baile que tanto han llamado la atención durante los años anteriores en los salones de Capellanes, celebran por mas de un ejemplo en los festejos que se agitan y disponen para comenzar tan agradables fiestas. Probablemente no tardará la sociedad titulada el Casino, siguiendo el camino de la Lico.

—El Pardo. —El tiempo no está para fiestas. Las pulmonías corren que van muy a las últimas lluvias y los preses vientos del Norte, retraerán, como es natural, a los aficionados a las romerías. El Pardo está este año, por todas estas razones, libre de las meriendas y de los bailes que se celebran en aquel sitio los madrileños la festividad de San Eugenio.

Última que se pierda un día de tantos y tan bellos recuerdos. Otra vez será.

—Arreglo. —Dice que el señor ministro de Fomento piensa llevar a cabo un arreglo en la biblioteca nacional de esta corte.

—El cadete Guerra. —Junto a Dos de Mayo nos encontramos por la siguiente epítola: «S. M. Pardo: dos meses hace que establecí mi campamento frente a la izquierda de la fortaleza que asedié guarnecí, sin que en tan dilatado sitio hayan sido bastantes mis continuos esfuerzos para tomar a Vd. por asalto, pues la vigilia de mi madre ha sido infructuosa; mis bien combinados planes de ataque se han deshecho heroicamente el puesto que fuerza y retirarme a cuarteles de invierno, pues está visto que ni el fuego grandado de mis cañones, ni cuantos proyectiles pueda lanzar el arte de la guerra amorosa, son bastantes a batir la aspillera muralla que a Vd. defiende; pierdo la esperanza de entrar en su recinto; si a lo menos se determinara Vd. a practicar una salida, puede ser que por medio de una carga me apoderase de esa mina, cuya conquista me cubría de gloria; siendo para mí de mas valor que el mando de un regimiento, me pondría una pica en Flandes. Usted conoce bien los caracteres de la guerra, y me parece que nada arriesgará admitiendo una capitulación honrosa para ambos; en tal caso, yo dejaré las armas y entregándome a discreción, será con Vd. mas sumiso que un recluta a un cabo de escuadra; obedeceré y respetaré a Vd. como a mi coronel, prestando a todas sus órdenes la mas estricta subordinación; pido en cambio solo el precioso botín de su belleza.

Admita Vd. el parlamento; acepte mis proposiciones, y dentro fin a esta campaña con el abrazo de ordenanza que asegure la paz que tanto necesita su amante. —El cadete Guerra.»

—Secretarías vacantes. —Se hallan en tal estado la de la municipalidad de Alcora, su dotación es la de 3,400 reales vellón anuales, pagados por mensualidades vencidas, y 1,000 reales mas por derechos de formación del repartimiento de la contribución de inmuebles.

La del ayuntamiento de Castropol, Oviedo, dotada de 4,400 rs. anuales con el encargo de un escribiente. La del ayuntamiento de Oviedo, dotada con el sueldo de 3,000 rs. anuales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes a los respectivos ayuntamientos en el término de un mes.

—Liszt. —El pianista y compositor Franz Liszt, se propone dar a luz muy próximamente tres obras importantes. Una sinfonia titulada Schiller, escrita sobre el texto de las Ideales del celebre poeta alemán; una misa destinada para el día de la consagración de la catedral de Kolosca, en Transilvania; y finalmente una ópera que se cantará en idioma húngaro.

—Museo de escultura. —Los concurrentes a la galería de escultura del museo notan con estrechez que hace pocos meses próximamente está prohibida la entrada del público en la mencionada galería. Dijo en un principio que se esperaba a que el rey visitase la estatua de la reina depositada en aquel local, pero el monarca visitó el museo hace ya largo tiempo, y el público sigue privado de ver aquel importante departamento.

—Pan de patata. —Ayer se empezó a vender en Madrid el nuevo pan que se ha elaborado de vender en Madrid el nuevo pan que se ha elaborado de harina de patata. El precio de este pan será de 12 cuartos los dos libras.

—Barniz impermeable. —Para evitar la oxidación del hierro se ha descubierto una compo-

sición que consta de 80 partes de polvo de ladrillo y 20 de litargirio, con cuyos componentes se hace, con la necesaria cantidad de aceite de linaza, una masa espesa, que se liquida con aceite de trementina. Los objetos de hierro, dados con este barniz, resisten hasta a la influencia de las aguas del mar.

—Los alcázares de España. —Con este título ha llegado a nuestras manos el prospecto de unas leyendas árbes que va a publicar D. Manuel Fernandez y Gonzalez, referentes al famoso alcázar de la Alhambra.

El siguiente párrafo del referido prospecto basta por sí solo para oír la poesía que ha desplegado su autor en este trabajo, y la belleza del asunto:

«El nombre de esta magnífica joya de los moros es conocido en todas partes; con su historia y su traducción pueden llenarse cien volúmenes; nosotros sin embargo consignamos en esta historia árida y severa, que solo se ocupa de la historia de la construcción con su ligero desarrollo, la insuperable descripción del edificio de detalle por detalle, sino la historia romanesca de los sucesos que en él se han pasado, y el consagración un libro a la Alhambra queremos recoger y compilar en los dramas que en el recinto de aquel alcázar se han representado: recoger en una copa las lágrimas que en él se han vertido; hacer sentir, así a nuestros lectores los estremecimientos, los latidos de las ecoraciones que allí han amado, que allí han odiado, que allí han esperado, que allí han sufrido; queremos consignar las hazañas y las traiciones que allí han tenido lugar, y hacer pasar ante el público, en una representación magnífica, como los espectros de una linterna mágica, los reyes, las sultanas, las esclavas del harem, las maravillas de las leyendas de encantamientos, los misterios de cada uno de aquellos retratos de oro y colores, las citas misteriosas al rayo de la luna en aquellos sombríos jardines; queremos levantar de su polvo muertos generaciones, y presentar a la consideración pública llenas de vida con su generoso valor, sus costumbres, sus creencias, sus amores, sus odios, su civilización y su grandeza; queremos, en fin, demostrar cuán vale el pensamiento de ese alcázar que se asentaba en sus días de esplendor sobre montes, y del cual solo queda hoy una pequeña parte mutilada.»

—Ha muerto en París el célebre pintor Pablo Delaroché.

—Las noticias que tenemos de Granada respecto a subsistencias son favorables. Los precios de cereales estaban con tendencias a la baja, y el trigo se vendía al momento de 62 a 70 rs.

—Según dice el Porvenir, los padroneros de Sevilla, fundados en el precio de 96 f.4 reales fanega, que llegó el trigo el día 7 en aquella alhondra, se presentaron en comisión al ayuntamiento para solicitar las permisiones a aumentar el precio del pan. El ayuntamiento acordó entregar a los padroneros la demanda, esto es, un cuarto en hogaza que era lo que querían subir el precio de cada masa.

—Parece que en las inmediaciones de Bailen voló un coche-carrero que venía a Madrid, a causa de un brusco encuentro con unas carreteras. Tres pasajeros que llevaba se han lastimado bastante en la caída, y el conductor ha recibido una gran herida en la cara.

—El nuevo ayuntamiento de Loja ha dispuesto celebrar la vuelta a España del general Narváez con fiestas públicas.

—Nuestros lectores probablemente conocerán la historia del caballero árabe escrita por el novelista Sue. Un lance enteramente igual ocurrió en Sevilla hace dos o tres días. Pareció que atravesando un joven por uno de los sitios más públicos, vio a un hortelano sacando terribles golpes sobre un escudito cubierto que yacía en el suelo, agoviado por el peso de su enorme carga. Condolido el joven se acercó al verdulero, y le preguntó cuánto quería por el animal, corriendo el trato en diez y nueve reales, y a duras penas fue con aquella miserable bestia a una cuadra donde empezó a recibir los mas terribles empujones. Fué el resultado que el caballo engordó, adquirió la fuerza y ligereza propia de sus fines y bien formados miembros, y en la actualidad está apacificado en nueve mil reales. ¡Buen hallazgo!

—Nuestro correspondiente de Castellón nos da con fecha 12 noticia de un incendio ocurrido en aquella población la noche del 10 del actual.

Según la carta que tenemos a la vista, el fuego hubiese causado grandes perjuicios si las disposiciones adoptadas por las primeras autoridades civil y militar, no hubieran evitado el desastre. Tumbien la Guardia civil dió muestras de gran valor, a cuyo la espusieron su vida para salvar la agencia y a los señores D. Eduardo Mojados, joven de excelentes cualidades, y D. Salvador Vilaplana, arquitecto distinguido.

—Dicen de Huesca que a las altas horas de la noche del 6 fué robado el cura de Sipán. Los ladrones se introdujeron en la casa durante el día, y cogieron al desgraciado eclesiástico a un olivar próximo al pueblo; ignorándose los pormenores de este hecho que tiene condescendidos a los feligreses y a los vecinos de los pueblos inmediatos. La Guardia civil de Aragón, en unión de algunos vecinos, salió en persecución de los autores del crimen.

—La Guardia civil de la línea de Roncesvalles ha efectuado algunas aprehensiones: la de un tal Espinosa, al que se califica de famoso capitán de contrabandistas. La de un reo, cuyo nombre ignoramos, sentenciado a presidio en rebeldía, por heridas y otros delitos; la de Juan Sarda Montes, desertor de presidio. También ha detenido a alguna que otra persona por llevar escopetas y no tener documento alguno que las garantizase.

—La municipalidad de Sevilla ha consignado 30,000 rs. en su presupuesto para cooperar a la erección en la plaza del Museo de aquella ciudad, de un monumento que perpetúe la memoria del gran Murillo.

—La castaña, tan abundante en nuestras provincias, y particularmente en las septentrionales, ha comenzado a recibir una nueva aplicación importante. La fabricación del algodón ya dejando de pesar en Francia sobre los peregrinos, empleándose en ella la harina de castañas, que sustituye perfectamente a la de trigo.

—Tenemos noticias de que estos días van presentándose muchos braceros de la montaña en las obras de las carreteras de Lérida y Zaragoza. Terminadas en el Pirineo todas las faenas agrícolas, la aludencia de jornaleros es natural en la estación presente.

—Han regresado a Barcelona varios confinados con motivo de los acontecimientos de julio último. Cuidados entre esta ciudad a D. Cármen Trascorra.

—El día 10 llegaron a Vich los señores jefes de E. M. del capitán general del Principado, comisionados para presentar el precioso manifiesto que S. M. ha regalado a la Virgen Queralt de la vida de Berga.

—Desde el 12 del actual saldrán dos diligencias diarias desde Barcelona a Tarragona. Una para Tarragona y otra para Tarragona y Tarragona.

—En Barcelona se está trabajando para iluminar con luces de gas el estrecho que media desde la puerta del Angel hasta el paseo de Gracia.

—Las noticias de Canarias hacen presagiar una abundante cosecha de cochinilla.

—Han llegado a Valencia el general D. José Valero y el Sr. Nocedal, secretario de aquel gobierno civil.

También se encuentra ya en aquella ciudad la primera triple señora Albini.

VARIEDADES.

Creemos que será leído con gusto el siguiente discurso pronunciado la noche del jueves, por el Excmo. señor don Francisco Martínez de la Rosa, en la apertura del Ateneo:

Señores: Con igual satisfacción que otros años, y por idéntico motivo, os dirijo la palabra en este acto solemne; y espero que me oigais con la misma benevolencia en las vicisitudes de los tiempos, y mas cuando vuelan tan de prisa, aunque falta el estallido de la novedad, suele reconocerse con placer el eco de una voz amiga.

Voy a exponeros algunas breves reflexiones sobre un asunto grave, propio del auditorio que me escuchas: sobre el gran principio de la moralidad, como norma de las acciones humanas; considerándole, ya respecto de los particulares, ya con relación al estado y a la política de las naciones. Son como trescientos concubitos, de distintas magnitudes, pero cuyos ruidos van todos a reunirse en un punto.

Por lo que respecta a los particulares, oímos luego encarecer la importancia del principio de moralidad, así como afanarse por demostrar que deseamos naturalmente en dos polos firmísimos: la existencia de un Dios, y la inmortalidad del alma: hacen abstracción de una ú otra, y flaqueando el cimiento, el edificio se desploma.

La moralidad tiene su asilo en la conciencia: esta le sirve de guía; califica las acciones; sondea los pensamientos; previene antes y castiga después; nos sigue a todas partes, como testigo fiel, como juez invisible; no dá tregua al culpable, atormentándole hasta en sueños.

Suponed que no existe un Dios; y en el mero vacío, apagais la luz de la conciencia: es como un reloj, cuyo resorte estalla: antes os indicaba las horas; ahora es un mueble inútil, que ni teneis que consultar siquiera.

La existencia de un Dios, omnipotente y justiciero, dá la moral una sanción augusta, soberana: es aquella como una planta, que necesita para florecer el riego del cielo.

La religión revelada ha completado su obra, elevando la moral a un grado de perfección y de pureza, que no alcanzan nunca ni los filósofos ni los sabios de la antigüedad.

Ni en las obras de Aristóteles ni en las del mismo Platon (que parecía remontarse en la región de las ideas hasta el vislumbra el cristianismo), se hallan preceptos de moral tan claros, tan saludables como los que enseña el Evangelio con sencillez divina.

Allega también la ventaja de que ennoblecen los sentimientos del alma, levantándolos a mayor altura: las bien a tus semejantes, nos dicta la razón; la religión añade: ama a tu prójimo como a ti mismo. Todos los hombres son iguales, nos enseña la filosofía: pero solo la religión es capaz de hacer a los hombres deponer en el suelo la corona y lavar los pies a los pobres.

Suponed, por el extremo opuesto, una nación descreída: el interés será la única regla; las pasiones caerán de freno: no habrá mas temor que el castigo impuesto por la mano del hombre: en vez de consultar la conciencia, se consultará solamente el Código penal.

Habiase dicho, y no sin fundamento: «Mas fácil es que una ciudad se sostenga en el aire, que no que una sociedad subsista sin religión.»

A fines del siglo pasado se intentó en una nación vecina hacer este terrible experimento; y el mundo vió con horror y escándalo las funestas resultas.

El error revolucionario tuvo fuerza bastante para derribar los templos; pero no para levantar siquiera un ara. La de la Diosa de la Razon, manchada con lo de y con sangre, en vez de atraer adoradores, puso grima y espanto.

Aun en medio del frenesí revolucionario, y cuando estaba en toda su pujanza el régimen del terror, se concibió la necesidad de detenerse en tan funesta senda. El mismo Robespierre, discípulo entusiasta de Rousseau, hace que la Convención decretase una fiesta solemne al Ser Supremo: la preside; ostenta allí su cabeza; en ademán de triunfo... mas en breve la hiere el rayo de la justicia divina.

En la época del Directorio se hizo también otro ensayo en materia religiosa; pero cuantos esfuerzos se hicieron, fueron infructuosos. A medida que la nación iba entrando en calma, volvía por una tendencia natural a la religión de sus mayores; cabiéndole a Napoleón no escasa parte en aquella empresa reparadora.

Tan duro fué el escarmiento que en la primera revolución sufrió la nación francesa, que la hemos visto, no há muchos años, en un momento de frenesí, volcar el trono, proclamar la república y convolver la sociedad hasta en sus mas profundos cimientos. Mas en aquellas saturnales, impropias de una nación tan ilustrada y culta, se respetó la religión, y hasta se procuró ennoblecirla, si era dable, algunos actos revolucionarios con cierto aparato religioso.

Lo que tan de bulto se ha visto en la nación francesa, puede aplicarse, mas o menos, a las demás, en que se profesa la religión cristiana. El instinto de la propia conservación, no menos que el interés de los gobiernos, les dictan de consuno dar a las leyes el apoyo de las costumbres, y a estas el del sentimiento religioso; procurando que se arraigue profundamente en el corazón de los pueblos.

El solo es capaz de templar los impulsos del poder, y de alinear el camino de la obediencia: él disminuye la distancia que separa a las varias clases, modera el orgullo de las unas, al paso que infunde en las otras una resignación saludable. Beneficio a la par que ingenioso, halla en el tesoro de la caridad recursos abundantes; a la par socorre y consuela; alcanza con su influjo adonde no llegan las leyes; santifica el hogar doméstico, y hace de la autoridad paterna una especie de sacerdocio: es el manantial

tantos peligros, cuando se alzan, en vez de evitarnos, como aceptados con un para-ayos forjado torpemente?

En los Estados regidos por instituciones liberales es aun mas necesaria, si cabe, la influencia de la religion en provecho de la sociedad. Por lo mismo que el hombre tiene para obrar mas desembarazo y holgura; por lo mismo que hay menos recursos para prevenir los delitos, y se exigen por lo comun mas pruebas para castigarlos, conviene que el influjo de las causas morales sea mas eficaz para suplir, sin riesgo del Estado, lo que pueda faltar de fuerza represiva a la pública autoridad. Donde rigen ciertas instituciones suele aparecer con frecuencia a la cantidad del juramento: se pone a Dios por testigo, y se le invoca por juez, en actos a que no alcanza ni la vista ni el brazo del hombre; y que confianza puede inspirar semejante recurso en un pueblo falto de creencias, en el que el juramento mismo se convierte fácilmente en profanación y sacrilegio?

Mientras mas se profundice la materia, y bajo cualquier aspecto que se la examine, aparecerá con mayor claridad la importancia de promover por todos medios la moralidad de los pueblos.

Si remontásemos a mayor altura, no nos encerramos en los límites de un Estado, sino que contemplamos el magnífico cuadro que ofrece la historia de las naciones, difícil es que no descubramos cómo campea el principio de la moralidad en los vastos anales del mundo.

En vano aparece interrumpida o rota la cadena que une los varios efectos que las causas; en vano aparecen los mas graves sucesos nacidos del mero acaso o dictados por la ciega fatalidad: si se examinan a fondo, si se contempla su conjunto, se descubre la mano de la providencia, que preside como árbitro supremo los destinos del humano linaje.

Nosotros solo vemos un reducido espacio; ella lo abraza todo: el hombre mide el tiempo con un reloj de arena; Dios mide los siglos con el compás de la eternidad.

Así no es maravilla que nuestro horizonte sea tan reducido y tan falibles nuestros juicios: a veces reputamos incierta y remota la espaciosa de los delitos de los príncipes y de los pueblos cuando está mas cercana, inminente.

En medio de tanta variedad, como ofrece la historia del género humano, se descubren ciertas reglas invariables que rigen el mundo moral, y que no pueden quebrarse impunemente.

Contemplad los imperios del Asia, cuna de las ciencias, ufanos con sus tradiciones, tan antiguas como el mundo, orgullosos con su riqueza y poderio: la corrupción y la molición ha relajado sus fuerzas, y un corto número de griegos los vence y avasalla.

A su vez la Grecia pierde su vigor y energía; la discordia mina el seno de los Estados, y desata los vínculos que los unían: en lugar de capitanes y de repúblicas imperan los ambiciosos y los sofistas; aun subsiste la sombra; pero ha desaparecido la patria.

Fácil conquista para un pueblo como el romano, amantado por una loba y en todo el vigor de la edad viril, la Grecia dá a los vencedores sus leyes, sus artes, su cultura, que se trasplanta al Lacio; y Roma llega a ser, no menos por su política que por las armas, señora del mundo.

Mas el peso de su grandeza la abruma; con el contacto de tantas naciones, con las riquezas y despojos de los pueblos vencidos, se adueñan las antiguas costumbres, así como se ha poblado su Olimpo con toda clase de deidades advenedizas. En medio de su aparente grandeza, el imperio romano no es ya mas que un cadáver, que quedará reducido a polvo en cuanto soplen con furia los helados vientos del Norte.

Una avenida de pueblos bárbaros inunda la Europa; la antigua civilización desaparece; una densa niebla que habia de durar por espacio de siglos, se extiende sobre las naciones; y fortuna que la luz del Evangelio, oculta primero en el fondo de las catacumbas, y después colocada en el augusto trono de los Césares, no puede extinguirse; y ha de triunfar de la barbarie como antes habia triunfado del paganismo.

Mudan las épocas, y se cambia la faz del mundo; pero no por eso dejan de observarse ciertos principios generales, que se reproducen constantemente, a pesar de la diferencia de tiempos y de circunstancias; la historia es un inmenso espejo donde se retrata lo pasado y se refleja lo porvenir.

¿Veis un reino dividido, olvidado de su primitivo carácter, entregado a la corrupción y a los vicios? Pues podedes predicarle, en un término mas o menos próximo, su postración y su ruina. Si es el imperio de los visogodos, trocada en alemanización la nativa rudeza, enervado el pueblo y envilecido el cetro en manos de un Witiza o de un Rodrigo, No extrañéis ver venir a una raza varonil y guerrera, sepultar el trono en el fondo del Guadalete y enseñorearse de España.

Mas esos mismos vencedores se dividirán a su vez: el lujo y las dolientes quebrantarán sus fuerzas, y se irán cayendo a pedrazos las mal travadas partes de tan vasto imperio. En Córdoba desaparecerá su mayor grandeza; en Sevilla recibirá el golpe de muerte, y en Granada fenecerá el imperio musulmán, humillado a su vez por la Cruz vencedora. Entre una y otra catástrofe media el espacio de ocho siglos.

Estas y otras lecciones, no menos terribles, escritas con letras de sangre en las páginas de la historia, deben servir de enseñanza a los monarcas y a las naciones; y aun cuando alguna vez aparezcan coronados por el éxito los desafueros de la ambición y el menosprecio del derecho, puede asegurarse sin temor que recaerán las funestas resultas sobre los mismos causadores del mal o sobre su propia decadencia.

Sin engañarnos en los antiguos tiempos, ofrece la historia moderna tres ejemplos muy señalados, y que recaen cabalmente en los soberanos mas poderosos, cuya gigante figura descuellan cada cual en su siglo.

Señor de varios Estados, adornada su frente con una triple corona, dictando leyes a la Alemania y a la Italia, poseedor de los tesoros de un Nuevo Mundo, aspira Carlos V a erigirse en árbitro de Europa, y la fortuna le sonríe; habiendo visto al monarca francés cautivo en una torre, y al Papa temblar en Roma, asediado por tropas imperiales. Mas antes de llegar al término de su carrera, como que le faltan las fuerzas, halla inesperados obstáculos que se le oponen a sus deseos; desconfía del logro de su intento, y se jorja mas grande dejando voluntariamente el cetro antes que se le arrebatase la muerte. No parecía sino que en la soledad del claustro contemplaba con lástima y menosprecio las grandezas del mundo, y que presago el corazon le anunciaba cuán en breve habia de menguar y

extinguirse el poderio de su augusta casa en manos de sus descendientes.

De ánimo generoso y sediento de gloria, dueño absoluto de la Francia, y haciendo temblar a las naciones con el rumor de sus victoriosas armas, no se contenta Luis XIV con engranar el poder de la casa de Austria, ni con amenazar de muerte a la Holanda por vengar una leve ofensa, sino que aspira a dictar la ley a la Europa.

La sucesión al codiciado trono de España abre una nueva senda a su ambición; ya no hay Pirineos, esclama alborozado al abrazar a su nieto, que vuelva a cojer la Corona. Mas las mismas causas que habian ligado a las naciones, para poner dique al predominio de la casa de Austria, las une ahora contra los ambiciosos desiguos del monarca francés, no menos peligrosos para el equilibrio de Europa.

Trábase la lucha; y se combate por ambas partes con varia fortuna; ostentándose siempre firme el ánimo del joven Felipe y la constancia de la nación, que habia prohibido su causa.

Mas el peso de los años; el descontento de la Francia; el número y poder de los contrarios, y otros motivos de postración y desaliento, llegan a descorazonar a un monarca tan grande como Luis XIV, hasta el punto de prometer que abandonará a su esforzado nieto; si bien se indigna generoso al propoerle que concorra con sus armas a destronarle.

Por una reunión feliz de circunstancias, vió coronados sus deseos y a su dinastía en el trono de las Españas; pero no sin que las demás potencias tomasen las debidas precauciones, para que no corriese riesgo el equilibrio general de Europa.

Desagradada la nación con tantos y tan costosos sacrificios, y agobiado el propio con el peso de dosgracias domésticas, bajó Luis XIV al sepulcro, incierto acerca de la suerte que cabría a su augusta familia, y dejando tan poco satisfecho al pueblo, que tuvo la avilantez de insultar su cadáver.

La ambición desahogada de aquel monarca, los escándalos de la regencia, el vergonzoso reinado de Luis XV, abrieron el camino a la revolución; sin que las virtudes y amor al bien público de su sucesor lograsen detener el torrente que tan desapiadadamente habia de arrullarle.

Con el hundimiento del trono, manchado con su sangre, y proclamada la república, se procuró, por cuantos medios mas imaginables, que se acalmara en un suelo donde habia florecido por espacio de catorce siglos el árbol frondoso de la monarquía.

Vanos esfuerzos: por una lentitud natural, volvió insensiblemente la nación a su antiguo asiento; y respiró al fin, como quien recuerda de un pesado ensueño, al ver que empuñaba el cetro una diestra firme y vigorosa.

Empero Napoleón se desvaneció a tanta altura, límites, fronteras, estados, todo desapareció a su vista; la independencia de las naciones, los derechos de los monarcas, la santidad de los pactos, nada fue parte a contentarle; afamándose por someter al continente a su imperiosa voluntad.

Mas lo que se apoyaba en la fuerza, la fuerza lo destruye: el refugio de la fortuna trajo sobre la capital del imperio las huestes de cien naciones, ansiosas todas ellas de vengar sus agravios; y el que aspiraba a la dominación del mundo, pereció solitario y cautivo

en una estéril roca perdida en la inmensidad de los mares.

¿Quién tan inadvertido, tan ciego, que no descubra en estos ejemplares la mano de la providencia, que confunde a la faz del mundo el orgullo del hombre, y pesa en fiel balanza el destino de los reyes y de las naciones?

Aunque someramente (por no consentir otra cosa la ocasión ni el tiempo), hemos indicado la importancia suma del principio de la moralidad, ya respecto de los estados, ya en una esfera mas reducida, con relación a los particulares. Mas por lo mismo conviene ponerle a salvo de dos enemigos capitales: el falso saber y la ignorancia. Aquel pervierte el entendimiento y estraña el corazon; esta confunde las nociones del bien y del mal, y da margen a funestos errores: el uno conduce a la irreligión y a la impiedad; la otra a la superstición y al fanatismo; el uno irradia, turbulento; la otra sevil, abyecta, ambas opuestas al disfrute de la verdadera libertad.

De donde naturalmente se deduce cuánto interesa al Estado que se faciliten los medios de adquirir conocimientos útiles, que aficionen a los jóvenes al cultivo de las ciencias y de las letras; y al propio tiempo los alejen del estado político, en que tan viva lucha sostienen los partidos, hasta que puedan entrar en el con provecho y gloria de la patria.

Sin querer, he hecho vuestro elogio, celosos profesores; así de los que ya han dado notorias pruebas de laboriosidad y saber en las cátedras de este establecimiento, como de los que, con igual desinterés, entran de nuevo a compartir sus útiles tareas.

Para emprenderlas con buen ánimo y proseguirlas con perseverancia, os bastará pensar en el fruto de vuestros desvelos; así como el príncipe agricultor imagina ver los campos cubiertos de mieses, al abrir el laborioso surco y encomendar el grano a la tierra.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

San Eugenio I, arzobispo y mártir, patron de Toledo y su arzobispado; y San Leopoldo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de San Fernando, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemnes completas y reserva.—Concluye la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, predicando por la mañana D. Pedro Regalado Ruiz y por la tarde D. Miguel Simeón de la Torre.—Continúa la novena rezada de Santa Gertrudis en San Ildefonso.—Igualmente prosiguen las misiones anunciadas en Ch. Paul.—En la iglesia de Santo Tomás se celebra función votiva al Santísimo Cristo del Perdon, con misa mayor a las diez, desmenuito y sermón que predicará D. Pedro Palomeque.—En la Real Capilla, en las parroquias, San Isidro y otros templos habrá misa cantada por razón de la solemnidad del día.—Continúa por la noche la devoción del mes de las ánimas en San Ignacio, en el Carmen de Italianos, siendo respectivamente oradores en estas dos últimas don Gregorio Montes y D. Ciraco Cruz.—Se reza de San Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo, con rito doble de primera clase, octava y color encarnado.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	RAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	2	h. 0.	2 1/2 b. 0.	26 p. 23 1/4 N.
12 del dia.	7 1/2	s. 0.	9 1/4 s. 0.	26 p. 21 1/2 N.
5 de la tar.	5	s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 1 1/4 N.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.
Es el día 320 del año y el 55 del otoño.
SOL. Salíó a las siete horas y 2 m.—Se pone a las 5 h. y 58 m.
El día dura 11 h. y 56 m.—La noche 14 y 4 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 14 DE NOVIEMBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,75 y 80 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 24,65.
Inscripciones de id. id., 00.
Amortizable de primera, 11,50 p.
Amortizable de segunda, 00.
Deuda del personal, 13 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 82 p.
Idem de a 2,000, 85 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000, 83,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000, 81 p.
Acciones del canal de Isabel II de a 1,000 rs: 8 por 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 124

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—La Cenicienta, ópera bufa en tres actos.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—Última representación del drama titulado La cruz en la sepultura.—Y el sainete titulado Muerto, diablillo y guerrero.

A las ocho y media de la noche.—La comedia nueva en cuatro actos, original y en verso titulada Las cuatro estaciones.—Y el sainete titulado La casa de Toca-me Roque.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonía.—La cisterna encantada.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Jugar con fuego.

FRANCES.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—Le camp des Bourgeois.—L. Imago.—Le bourreau des cranes, vaudeville en tres actos.

CIRCO DE PAUL.—Hoy sábado habrá dos funciones, una a las cuatro y media de la tarde y otra a las ocho y media de la noche; penúltimas de Mad. Labarre.

Mañana domingo se verificarán las dos últimas funciones de Mmo. Labarre.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mariana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además las mejoras materiales y del aumento en los medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente revistas de teatro, literatura y música y aun extractos, y de otros géneros, haciendo la sección recuadrada, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 A 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.
Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.
Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta ochos por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que os tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES MALLORQUIN Y BARCELONES.—La sociedad, de conformidad con el señor administrador de Correos, de esta ciudad, ha acordado que el paquete de vapor correo EL BARCELONÉS haga a Valencia, con escala a Iviza de ida y vuelta los cuatro viajes que se espresarán.

Del puerto de Palma, los jueves 30 de octubre de 1856; 6, 13 y 20 noviembre a las diez de su noche.

De Iviza los viernes 31 octubre 1856, 7, 14 y 21 noviembre a las cinco de su tarde.

De Valencia los lunes 3, 10, 17 y 24 de noviembre 1856 a las dos de su tarde.

De Iviza los martes, 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1856 a las siete de su mañana.

LEGADAS.

Al puerto de Iviza los viernes 31 de octubre 1856, 7, 14 y 21 de noviembre a las seis de la mañana.

A Valencia los sábados 1, 8, 15 y 22 noviembre 1856 a las ocho de su mañana.

A Iviza los martes 4, 11, 18 y 25 noviembre 1856 a las seis de su mañana.

A Palma los martes, arriba indicados 4, 11, 18 y 25 noviembre 1856 a las cuatro de su tarde.

	DE PALMA A IVIZA.	DE IVIZA A VALENCIA.	DE PALMA A VALENCIA.
Cámara de popa.	60 rs.	60 rs.	120 rs.
Cámara de proa.	40	40	80
Sobre-Cubierta.	20	20	40

A la vuelta los mismos precios indicados. Cargo y encargos a precios convencionales.

En ambos viajes conducirá la correspondencia pública.

Lo despachará

En Iviza los señores Wallis y compañía, del comercio.

En Palma en el despacho de dichos buques.

Palma 22 de octubre de 1856.—El administrador.—Miguel Estade y Sabater.

OBSERVACIONES.

Importe en el coche-correo de Valencia a Madrid.

De Valencia á Játiva.	9 1/2 leguas, ferro-		
	carril en.	2	»
De Játiva á Albacete.	23 leguas, diligen-		
	cia.	12	55

Precios en el coche de segunda clase en el ferro-carril, incluido el asiento de la diligencia-correo.

Berlín (diligencia y ferro-carril).	210 Rs. vn.
Interior idem idem.	194
Rotonda, idem idem.	174

Precios de los ferro-carriles, aisladamente.

Del Grao a Játiva, primera clase.	23 Rs. vn.
Idem de segunda clase.	15
Idem de tercera clase.	11
De Albacete a Madrid, primera clase.	112
Idem de idem, segunda clase.	78
Idem de idem tercera clase.	44

Además hay un coche diario cuyos precios son:

Berlín y segunda clase en el ferro-carril.	220 Rs. vn.
Interior idem idem.	200
Rotonda idem idem.	160

Si el pasajero toma asiento de primera ó tercera clase en el ferro-carril, se le hace el aumento ó rebaja correspondiente.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS.
Defensas forenses y producciones literarias del escelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la coleccion que tenemos anunciada, nos hemos decidido a hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la gran aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y deseando generalizarla, ofrecerla al alcance de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun a costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá a luz a la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenden la primera serie de la publicación, en la que están incluídos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas, y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la coleccion, y a la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas célebres literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta coleccion, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican ala política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso saliendo, entregándoles el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la coleccion para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mateu; los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 45 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección: Alcoa, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs. Cada seis componen una época. Se esta repartiendo la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

Estando la pendencia con tal coraje comenzada, y andando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debia, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en el alto del muslo junto al vientre, de tal

manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué a vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el celo é indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando a España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo.

(Sandoval, historia de C. V.—Libro 16.º)
Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Tunes por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. También dá lecciones particulares de los mencionados idiomas, y ensena el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Camposamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empezuado; y de la Victoria) núm. 3.

VENTA DE LIBROS.—EN EL GABINETE DE lectura de la calle de Cádiz, número 10, se venden 2,000 tomos de obras antiguas y modernas, las que se darán a precios sumamente arreglados. También se hallará una infindad de novelas.

INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN Madrid, calle de la Ballesta, número 1, por D. Gregorio Torrecilla. Su objeto, que ha sido aplaudido por el señor rector de la Universidad y por toda la prensa, es cuidar, mediante muy corta retribución, de que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento, utilidad y economía, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende a dos cuartos, y sermita por el correo a quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará con buen número a todo el que, inscribiéndose en la I. E., lo solicite en tiempo oportuno.—El Sr. Torrecilla trata de establecer un verdadero repaso de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, pero muchas para los que estén inscritos en la Inspeccion Escolástica.

MORATIN, SOCIEDAD DRAMATICA.—Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promete el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunion, con el objeto de que esta sociedad sea en un todo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar a enterarse de las condiciones, a la calle de Alcoa, núm. 33, depósito de estampas. Madrid 1.º de setiembre de 1856.—El secretario, José Sallés.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan estrordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Cuesta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar de cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; y en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean inótiles al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 3, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza,